



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.54

31 octubre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 54a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 30 de octubre de 1985, a las 10.30 horas

Presidente. Sr. DE PINIÉS (España)
más tarde: Sr. AGIUS (Malta)
(Vicepresidente)

- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [35]: (continuación)
- a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid;
 - b) Informe del Comité ad hoc para la elaboración de una convención internacional contra el apartheid en los deportes;
 - c) Informe del Secretario General
 - d) Informe de la Comisión Política Especial

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 11.00 horas.

TEMA 35 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA:

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/40/22 y Add.1 a 4);
- b) INFORME DEL COMITE AD HOC PARA LA ELABORACION DE UNA CONVENCION INTERNACIONAL CONTRA EL APARTHEID EN LOS DEPORTES (A/40/36);
- c) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/40/780);
- d) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/40/805)

El PRESIDENTE: Deseo instar a los representantes a que, de acuerdo con el párrafo 71 del anexo V del reglamento, tomen la palabra según el orden de su inscripción en la lista de oradores, entendiéndose que los que no puedan hacerlo pasarán al final de la lista de ese día, a menos que hayan cambiado el orden de sus intervenciones con otros representantes.

Sr. WALTERS (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Todos conocemos el significado del apartheid: discriminación racial deliberada, sistemática e institucionalizada, que niega a la población negra de Sudáfrica los derechos que le ha concedido Dios. La opinión de los Estados Unidos con respecto al apartheid es simple y directa: creemos que es malo. Lo condenamos. Y como vivimos de acuerdo a las palabras de Lincoln - "Ninguna persona es bastante buena como para gobernar a otra sin su consentimiento" - todos los estadounidenses están unidos esperando el día en que ya no exista el apartheid.

La historia de los Estados Unidos es una historia de lucha contra todas las formas de intolerancia racial, cultural y política. Nuestra Constitución prohíbe decididamente la intolerancia, y nuestra adhesión a la igualdad y la libertad no termina en nuestras fronteras. Nos oponemos a los sistemas políticos y económicos que se basan en el derecho autoproclamado de cualquier raza, religión, tribu, clan o élite económica o política a dominar y oprimir a otros. Esos órdenes elitistas generan la miseria y los refugiados, muchos de los cuales llevan su talento y su energía a sociedades abiertas, incluyendo la nuestra.

Nuestro país, pues, tiene que rechazar el apartheid, y se esfuerza por eliminar este sistema injusto e injustificable. El problema nunca ha sido si el apartheid debe terminar o no, pues todos reconocemos que está condenado. El problema es cómo acabar con él haciendo realidad al mismo tiempo las aspiraciones democráticas del pueblo de Sudáfrica. La política de los Estados Unidos, bosquejada en docenas de discursos ante este órgano y otros, y muy recientemente por el Presidente Reagan, el 9 de septiembre, es la de promover un cambio positivo y pacífico que lleve a un sistema en Sudáfrica basado en el consentimiento de todos los gobernados. Queremos alentar un cambio que garantice el futuro de Sudáfrica, y no que lo destruya.

Quisiera señalar además que los Estados Unidos creen que el apartheid no será eliminado con posturas demagógicas y el uso de lemas. Las exhortaciones a la revolución cruenta, los pedidos de sanciones obligatorias y las declaraciones hipócritas sobre la liberación hechos por dirigentes y representantes de naciones que niegan la libertad a su propio pueblo no traerá la paz y la justicia a millones de sudafricanos.

Poner fin al apartheid es una tarea que exige algo más que una encendida retórica, por más satisfacciones emotivas que ésta pueda traer. Ese es el espíritu del decreto del Presidente Reagan de 9 de septiembre. Las medidas que anunció entonces, que entrarán en vigor a fines de este año, persiguen objetivos concretos: el aparato y los símbolos del apartheid. Están destinadas a privar al Gobierno de Sudáfrica de todo apoyo directo o indirecto de los Estados Unidos para mantener su policía, sus fuerzas militares y su estructura de aplicación del apartheid. Y, lo que tiene igual importancia, comprometen a los Estados Unidos a mantener una fuerte presencia en Sudáfrica como base para ejercer influencia para el cambio. El Gobierno de los Estados Unidos toma medidas concretas para alentar a

comerciantes y empresarios a que traten de acabar con las prácticas discriminatorias del apartheid en materia de empleo y de relaciones laborales. Y aumentará considerablemente su asistencia económica para la educación y la capacitación de los sudafricanos menos favorecidos y su apoyo a los adversarios pacíficos del apartheid a través de su programa de derechos humanos.

Algunos podrían aducir que esto no basta, y que estas mejoras son sólo económicas y no constituyen beneficios políticos. Esto me recuerda el axioma de que una de las lecciones de historia es que no recordamos las lecciones de la historia. Una de estas lecciones es ciertamente que la libertad política y la libertad económica están inextricablemente vinculadas. Es precisamente esta esperanza de una vida mejor la que atrajo a tantas personas a Sudáfrica - negras y blancas - y que ahora da un impulso irrefrenable en pro del cambio político en ese país.

Otros claman por sanciones destructivas y punitivas, armas y más violencia. Nosotros queremos puestos de trabajo, mejores viviendas y programas de salud. Queremos libertad de asociación y de movimiento, y todos los demás derechos políticos y libertades económicas que permiten que el individuo, y no el gobierno, elija su forma de vida. Adoptamos este enfoque porque los estadounidenses somos constructores, y no destructores. Nuestro Gobierno está presionando activamente para que haya cambios democráticos y pacíficos en Sudáfrica. Otro tanto están haciendo nuestras fundaciones, nuestros sindicatos, nuestras universidades, nuestras empresas. Queremos que todos nuestros vínculos con Sudáfrica estén empeñados en el propósito de ejercer una influencia constructiva sobre ese país. En otras palabras, estamos tratando de utilizar todo instrumento de cambio pacífico en Sudáfrica en beneficio de nuestra causa común: el fin del apartheid y la creación de un proceso político en el que todos los sudafricanos puedan participar libremente.

Hacemos esto porque otra lección de la historia es que no podemos sustraernos a todas las opciones morales complejas y difíciles del mundo. Los estadounidenses hemos aceptado la dura realidad de que nuestra apasionada adhesión a los principios morales no puede sustituir a una acertada política exterior. Sin embargo, la opción para nosotros no es entre los principios morales y el interés nacional, sino entre los principios morales separados de la realidad política y los principios

morales afirmados en la realidad política. Parte de esa realidad es que el progreso hacia la democracia y una mayor libertad en todo el mundo puede ser más lento que lo que quisiéramos. Si utilizamos nuestro poder para empujar a los Estados no democráticos demasiado lejos y demasiado rápido, podemos destruir la esperanza de una mayor libertad.

Lo que observamos en Sudáfrica es el comienzo de un proceso de cambio. Los cambios en la política oficial hasta ahora son claramente insuficientes, pero, paradójicamente, han bastado para hacer surgir expectativas y promover exigencias de reformas fundamentales como las que todos deseamos. Este cambio fundamental ocurrirá, y no debe haber dudas sobre ello. Todos los estadounidenses estamos preocupados por la evolución de los acontecimientos que ocurren en Sudáfrica. La violencia y la represión oficial no conducirán a negociaciones serias sobre un nuevo futuro político para el país.

Un motivo de esperanza es que Sudáfrica no es una sociedad totalitaria. Todos los días vemos ejemplos de protestas abiertas y acceso a los medios de comunicación internacionales, lo que no sería posible en algunos países representados hoy en esta sala. Este grado de apertura en la sociedad sudafricana y nuestra disposición de participar con esa sociedad en propósitos constructivos, son la fuente de nuestra influencia. Como nación responsable, los Estados Unidos seguirán aprovechando esta oportunidad para hacer lo que puedan para terminar con el apartheid. Su política está dirigida a tratar de colaborar con todas las partes en Sudáfrica con la finalidad de alentar negociaciones que generen reformas fundamentales, y consideramos que esa conducta es congruente con las mejores tradiciones de las Naciones Unidas.

Insto a que las Naciones Unidas utilicen su prestigio para colaborar constructivamente a fin de que el pueblo sudafricano logre un Estado democrático en el cual todos puedan gozar de los derechos enunciados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Insto también a las Naciones Unidas a que aumenten sus esfuerzos para trabajar efectivamente por la eliminación de todas las formas de racismo y discriminación racial.

Sr. DINKA (Etiopía) (interpretación del inglés): Deseo comenzar expresando el profundo reconocimiento y el pleno apoyo de la delegación etíope al Comité Especial contra el Apartheid por sus esfuerzos incansables tendientes a desenmascarar la péfida naturaleza de la política y del sistema de apartheid. Las diversas actividades del Comité encaminadas a movilizar a las fuerzas de la paz y de la democracia contra el régimen racista, así como en apoyo de las masas oprimidas de Sudáfrica, merece la aprobación de la comunidad internacional.

Mucho se ha hablado, mucho se ha escrito y numerosas resoluciones se han aprobado sobre el sistema racista de apartheid y sobre la necesidad de eliminarlo de una vez por todas. Por supuesto, todo esto no ha sido en vano. Como resultado de todos estos esfuerzos, el apartheid es hoy condenado universalmente como un sistema injusto y sin solvencia moral que constituye un crimen de lesa humanidad. Excepto para unos pocos Estados occidentales, el régimen está aislado y la mayoría de las naciones lo considera un paria. Gran parte del mundo ha roto todas sus relaciones y contactos con ese régimen ilegítimo. La justa causa y la lucha legítima de las masas oprimidas de Sudáfrica reciben el apoyo y la defensa de la mayoría preponderante de la comunidad internacional.

Sin embargo, desafortunadamente todavía hay quienes en Occidente apoyan el racismo institucionalizado de diferentes maneras. A pesar de los repetidos llamamientos de las Naciones Unidas en pro del aislamiento total del régimen de apartheid, mantienen vínculos políticos y diplomáticos así como culturales con Sudáfrica. Sus empresas transnacionales efectúan grandes inversiones en la economía de Sudáfrica, explotando sin merced los recursos humanos y naturales de ese país, con lo cual obtienen beneficios excesivos. La colaboración militar y tecnológica de ciertos círculos occidentales con el régimen racista ha permitido que éste construyera una maquinaria militar y de seguridad, incluida la capacidad nuclear, que no tiene parangón en el continente africano.

Si no fuera por esta colaboración que tan generosamente se presta a Sudáfrica en los órdenes político, económico, tecnológico y militar, el régimen se habría derrumbado hace ya mucho tiempo. Empero, gracias al apoyo y al respaldo que recibe de algunos Estados occidentales, el régimen ha sobrevivido tanto tiempo y ha sido la causa de que se nieguen permanentemente los derechos fundamentales de nuestros hermanos y hermanas de Sudáfrica.

No obstante, hoy como ayer, los oprimidos se resisten a aceptar la negación de sus derechos. En el pasado se organizaron y llevaron a cabo manifestaciones pacíficas y otros actos de resistencia con el fin de defender sus derechos. Pero este curso de acción ha resultado ser sumamente costoso debido a la brutalidad y la violencia perpetradas contra ellos por el régimen fascista. A pesar de los grandes sacrificios que han debido hacer hasta ahora y de los que serán necesarios en el curso de la lucha futura, los oprimidos han intensificado al mismo tiempo su resistencia popular. El irresponsable régimen racista ha desencadenado todo el poderío de su represión y de su terrorismo al declarar el estado de emergencia. Se está contrarrestando la resistencia legítima con una violencia y una represión acrecentadas que son motivo de muerte y de destrucción, incluido el asesinato de mujeres, niños en edad escolar y ancianos inocentes.

Creemos que es responsabilidad primordial y especial de la comunidad internacional detener e invertir el curso de esta tendencia. Al respecto, nos alienta el apoyo popular sin precedentes en pro de la justa causa de las masas de Sudáfrica. Sin embargo, no podemos ocultar nuestra desilusión ante la respuesta de ciertos gobiernos occidentales, especialmente los de los Estados Unidos y el Reino Unido, frente a las exigencias populares de sus propios pueblos. Los pueblos de Occidente piden el aislamiento del régimen sudafricano, pero el Gobierno de los Estados Unidos y unos pocos más responden con la "participación constructiva" con el racismo. Los pueblos exigen medidas significativas y vigorosas, pero sus gobiernos tratan de aplacarlos con gestos aparentes. Las exigencias de justicia se acallan así con los cálculos propios de la codicia destinados a obtener beneficios.

Por supuesto, la codicia y los beneficios no se presentan como la razón para la posición de esos gobiernos occidentales. En su lugar, se proporcionan explicaciones aparentemente razonables y compasivas. Se nos dice que las sanciones económicas no van a obligar al régimen racista a cambiar de actitud y que sólo han de perjudicar a los negros de Sudáfrica y a los pueblos del África meridional.

¿Cómo responden los pueblos en cuyo nombre se expresan estos argumentos? Su respuesta es clara e inequívoca. Todos han dicho que la única manera de ejercer presión sobre Pretoria para que abandone pacíficamente su política racista consiste en la imposición de las sanciones amplias y obligatorias que contempla el Capítulo VII de la Carta.

Apenas el lunes pasado, el Obispo Desmond Tutu, respetado dirigente de los negros sudafricanos, que ha sido laureado con el Premio Nobel, al exponer ante la Comisión Política Especial abogó por la imposición de sanciones obligatorias en contra de Sudáfrica. Los dirigentes de los Estados de la línea del frente han expresado con la misma claridad su apoyo a las sanciones. En su mensaje al cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General, leído en su nombre por el Ministro de Relaciones Exteriores Mangwende, el Primer Ministro Robert Mugabe expresó lo siguiente:

"No queremos que la comunidad internacional evada su responsabilidad con el pueblo de Sudáfrica alegando que se siente preocupada por nuestra vulnerabilidad a las medidas de represalia de Sudáfrica en caso de que se le impongan sanciones obligatorias. Sabemos que tenemos que pagar un precio por la liberación de nuestros hermanos y hermanas de Sudáfrica y Namibia. Por nuestra parte, estamos dispuestos a desempeñar el papel que nos corresponde ..." (A/40/PV.24, pág. 21)

Esto demuestra claramente que los argumentos contra las sanciones son débiles y egoístas. En realidad, el hecho mismo de hablar y amenazar con la aplicación de sanciones ha puesto de manifiesto recientemente en qué medida Pretoria es vulnerable a sanciones amplias y obligatorias. A fin de disminuir la presión en pro de las sanciones, habla de reformas que ya están en el aire. Sin embargo, como el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país y muchos otros lo expresaron ante esta augusta Asamblea, el apartheid no es susceptible de reformas. Sólo los sistemas que tienen una base firme y justa pueden ser reformados. Los fundamentos del apartheid son el racismo, la explotación y la injusticia. Como tal, no se lo puede reformar. Sólo cabe que sea desmantelado y eliminado, y que se lo reemplace por una sociedad democrática y no racial.

Para allanar el camino hacia la instauración de una sociedad de esa naturaleza así como para evitar un baño de sangre racial en el Africa meridional, deben imponerse de inmediato a Pretoria sanciones económicas obligatorias. Este es el pedido de los oprimidos de Sudáfrica. Es también el llamamiento de los pueblos libres y amantes de la paz de todo el mundo. Por consiguiente, debemos colaborar y responder a este pedido con el valor y con la visión que se espera de todos nosotros.

Sr. KABANDA (Rwanda) (interpretación del francés): La Declaración Universal de Derechos Humanos así como los primeros artículos de las leyes fundamentales de la mayor parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas estipulan:

"Todos los hombres son iguales por naturaleza.

Todos los ciudadanos son iguales ante la ley. Ellos gozan de los mismos derechos y asumen los mismos deberes.

Se garantizan a todos los ciudadanos todas las libertades políticas y todos los derechos civiles, económicos, sociales y culturales."

Estos son los principios fundamentales que rigen la vida pública y privada de los ciudadanos del mundo que veneran la libertad. Su respeto constituye una condición esencial del orden, de la seguridad y del progreso.

En Sudáfrica, por el contrario, nos encontramos con una ley extraña, única en su género, una ley que basa todo el orden político, socioeconómico y cultural en la desigualdad de las razas. Nos encontramos con una concepción filosófica que, nacida en 1913, es decir en vísperas de la primera guerra mundial, no se diferencia de la filosofía nazi más que por el nombre, puesto que se denomina apartheid.

Nacida, pues, en la misma época que la filosofía nazi - extraña coincidencia - esta política se radicalizó en 1948, el mismo año en que fue aprobada la Declaración Universal de Derechos Humanos, Declaración que precisamente afirma la igualdad fundamental de los hombres y que proscribiera, por consiguiente, la discriminación sobre la base de la raza, el sexo, el color, la religión y las opiniones.

Para caracterizar el sistema político que se inspira en esa filosofía y que está en vigencia en Sudáfrica, permítaseme servirme de las palabras del Primer Ministro del Gran Ducado de Luxemburgo, Su Excelencia el Sr. Santer, quien desde lo alto de esta tribuna dijo:

"... la política de apartheid constituye un crimen contra la conciencia y la dignidad del hombre, y es especialmente repulsiva pues se erige en sistema de gobierno. Esa política es contraria a los principios consagrados en la Carta, como lo es toda política de discriminación basada en el sexo, la raza, la religión o las convicciones políticas." (A/40/PV.47, pág. 41)

Las víctimas de esta política son ya innumerables: Steve Biko, Benjamin Moloise, para no mencionar sino a dos, forman parte de esa larga lista de mártires del régimen sudafricano. Nelson Mandela, dirigente del African National Congress (ANC), y sus compañeros de lucha sufren en el aislamiento de las mazmorras del Gobierno de Sudáfrica desde hace varios años, y las detenciones continúan.

Sharpeville, Soweto, Crossroads, y Port-Elizabeth son localidades que evocan para nosotros los maltratos del régimen.

Verwoerd y Voster heredaron el régimen y lo consolidaron. Verwoerd, incluso, tuvo que pagar un precio por ello. Botha heredó el régimen y lo está perfeccionando. Incluso trata de extenderlo más allá de las fronteras de Sudáfrica. Para hacerlo, emplea todos los medios, incluido el uso de la fuerza contra los Estados vecinos; Lesotho y Swazilandia están amenazados de ser sometidos a represalias económicas si persisten en su oposición al régimen.

La República de Botswana, la República Popular de Mozambique y la República Popular de Angola son objeto de maniobras de desestabilización. El propósito del Gobierno sudafricano es claro: quiere instalar a sus secuaces en el poder en esos países.

La Asamblea General, el Consejo de Seguridad, más aún, la comunidad internacional han condenado severamente estos actos gratuitos de agresión y, en ciertos casos, han exigido una reparación. No solamente el Gobierno sudafricano se niega a cefirse al veredicto de la opinión pública internacional sino que, en su arrogancia, promete reincidir mientras estime que se amenazan los intereses del apartheid.

Volvamos al interior de la propia Sudáfrica para decir que, al decretar el estado de emergencia, el Gobierno de Sudáfrica ha declarado en realidad la guerra a los pueblos negro, indio y mestizo. Es así que la policía tiene plena libertad de acción para ejercer su represión, recurriendo eventualmente al uso de armas de fuego contra un pueblo que no tiene ningún medio para defenderse, como no sea su voluntad y su decisión de liberarse; contra un pueblo que ni siquiera tiene el derecho de enterrar a sus muertos en seguridad.

El apartheid preconiza el desarrollo separado de las razas. En realidad, ¿cuál puede ser desde el punto de vista político el valor de ese régimen que no se preocupa por las reacciones - necesariamente negativas como lo vemos en la actualidad - de la mayoría de la población sudafricana, que es considerada como extranjera en ese país? ¿Cuál es, desde el punto de vista económico y social, el valor de ese sistema de desarrollo separado en el que la mayor parte del producto nacional está dedicado al bienestar de una cuarta parte de la población, de la minoría blanca que, por lo demás, no puede disfrutar tranquila de ese bienestar porque no se siente segura acerca de su porvenir?

¿En qué medida, desde el punto de vista moral, los pueblos negro y mestizo de Sudáfrica deben someterse a ese régimen de opresión?

Estoy convencido de que el régimen ha de morir por sí solo. Ya los síntomas que anuncian su fin se manifiestan en el seno mismo de la comunidad blanca, donde ciertos hombres de negocios, cansados de vivir en una falsa seguridad material, empiezan a reaccionar para provocar cambios en el orden actual. Signo positivo, indudablemente, pero insuficiente, porque el apartheid no puede ser reformado: debe ser abolido lo más rápidamente posible.

La historia, esa gran maestra de los pueblos, nos enseña que el final de un régimen comienza cuando los propios detentadores del poder crean condiciones de división o de enfrentamiento entre los ciudadanos, cuando las autoridades establecen un estado permanente de guerra entre el poder y el pueblo. Este es exactamente el caso de Sudáfrica.

Ni las reformas constitucionales, ni la institución de consejos locales y otros consejos presidenciales, ni la liberalización de sindicatos interracialistas bastan para cambiar el sistema. Son necesarias medidas drásticas.

Si el Gobierno de Sudáfrica desea proteger el interés bien entendido del pueblo, si quiere modelar un porvenir más feliz para él antes de que sea demasiado tarde, debe tomar las medidas siguientes: decretar en términos claros y directos la abolición total del apartheid y de las leyes, reglamentos y otras medidas que de él emanan; proclamar la igualdad de razas en Sudáfrica; disponer la abolición de los bantustanes y otorgar una ciudadanía única para todos los sudafricanos, blancos, negros o de origen asiático; decretar el levantamiento del estado de emergencia; liberar a los presos políticos, entre ellos el dirigente máximo del ANC, Nelson Mandela; poner fin a la proscripción de partidos políticos; reunir a los dirigentes de las distintas comunidades alrededor de una mesa para examinar juntos el problema de cómo compartir el poder, según el principio democrático de "un hombre, un voto".

Con eso, el Sr. Botha puede estar seguro que va a tener una Sudáfrica unitaria y plurirracial, una Sudáfrica en la que los ciudadanos sean, ante la ley, componentes iguales de la sociedad, y a cada uno se lo considere según sus competencias y sus méritos.

No he hecho más que retomar las propuestas que en nombre de Africa hiciera el Presidente en ejercicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Su Excelencia el Presidente Abdou Diouf, aquí mismo. Esas propuestas coinciden perfectamente con las opiniones de mi Gobierno, que desea una acción decidida por parte del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en caso de que el Gobierno de Sudáfrica persista en no escuchar los deseos de la comunidad internacional y, sobre todo, las quejas legítimas de los pueblos negro, indio y mestizo de Sudáfrica.

Puesto que todos los caminos pacíficos se han explorado sin éxito, no quedará más posibilidad que adoptar las sanciones previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Los que se niegan a encarar la imposición de sanciones económicas globales y obligatorias, o vacilan ante esta posibilidad, y los que alientan de cerca o de lejos la persistencia de este régimen de apartheid se echan sobre los hombros una gran responsabilidad ante la historia.

A este respecto, parece por lo menos extraño que algunos países se preocupen mucho más de que las poblaciones sudafricanas o los países vecinos sufran los efectos nefastos de las sanciones obligatorias contra Sudáfrica. Esos sentimientos, como lo dijo aquí el Presidente Kenneth Kaunda, no se derivan necesariamente de consideraciones filantrópicas.

Sea como sea, si hay que escoger entre dos males, siempre es preferible el menor. Es preferible sufrir una dificultad circunstancial, aunque sea grave, que tener que soportar interminablemente un mal crónico.

La Convención internacional contra el apartheid en los deportes, que acaba de ser presentada a la Asamblea General, constituye indudablemente una etapa importante en la lucha contra ese sistema. Aún si esa Convención plantea a determinados gobiernos problemas de índole jurídica, sería conveniente que esos gobiernos prohibieran el acceso a su territorio a los clubes deportivos sudafricanos, mientras desarrollan una campaña de disuasión entre los equipos deportivos de sus propios países en contra de las relaciones deportivas con Sudáfrica.

No admitimos la afirmación de que no hay relación entre las actividades políticas y las deportivas. Si los negros, los indios y los mestizos sudafricanos no fuesen víctimas de segregación en los deportes en Sudáfrica, podríamos creer que esa afirmación tiene sentido, pero ese no es el caso. El apartheid es un sistema totalitario que hay que combatir por todos los medios hasta que sea totalmente desmantelado.

Hemos recibido con satisfacción prudente, debo confesarlo, la decisión de algunos Gobiernos de adoptar sanciones unilaterales selectivas. Unos han ido un poco más lejos todavía y han fijado al Gobierno sudafricano un plazo para abolir oficialmente el régimen de apartheid. Después de ese plazo, si no se obtienen los resultados deseados, esos Gobiernos adoptarían medidas severas contra Sudáfrica.

Ha hecho falta mucho tiempo para llegar a esta etapa que mi país juzga tan importante, aunque sea insuficiente, en vista de la naturaleza misma del mal que hay que curar.

Por consiguiente, felicitamos a los miembros del Commonwealth por el "Acuerdo sobre Sudáfrica", adoptado en su reciente reunión de Nassau.

Nos complace también la postura clara y franca tomada por los países nórdicos, los cuales siempre han mostrado comprensión y simpatía por las cuestiones que interesan al África y, particularmente, por las relativas al África meridional.

Es quizás superfluo decir que el tiempo obra en contra del régimen sudafricano. Sin embargo, no es demasiado tarde para corregir la situación. La mayoría de las delegaciones o, mejor dicho, todas las delegaciones, ha tratado de demostrar a los partidarios del régimen, que parecen haberse quedado atrás de los acontecimientos, cuál es el camino que hay que seguir para corregir la situación. Es el camino de la razón. Si las autoridades de hoy se obstinan de hacer oídos sordos a los consejos y deseos de las Naciones Unidas, me temo que se darán cuenta demasiado tarde de la necesidad de cambiar.

Quisiera evocar la esperanza expresada por el Primer Ministro del Canada, Su Excelencia el Sr. Mulroney:

"Esperamos ..., como sin duda lo esperan todos, que la República de Sudáfrica escuche la voz de la razón antes de sucumbir por completo a las ondas de choque de la violencia." (A/40/PV.47, pág. 26)

Vislumbro un peligro - un gran peligro - que amenaza a todos los pueblos sudafricanos, blanco, negro, indio y mestizo; se trata de que los padres y las escuelas de los blancos enseñan a los jóvenes el desprecio y el odio al hombre negro, al indio y al mestizo. En la actualidad, el hombre negro y el hombre de color proclaman reivindicaciones legítimas, pero ¿qué sucedería en la Sudáfrica de mañana si los negros enseñaran también a sus niños el desprecio y el odio al hombre blanco?

Si hay violencia - una violencia destructiva -, ésta no habrá sido provocada por los pueblos negro, indio y mestizo sino por los que detentan un poder que se basa en la injusticia y que, por ende, es inaceptable. Obremos todos por la salvación de Sudáfrica antes de que sea demasiado tarde.

Sr. MAHBUBANI (Singapur) (interpretación del inglés): Sigue inexorable el tictac del reloj en Sudáfrica. Faltan cinco minutos para la media noche, quizás falten cuatro. Entre 1966 y 1980 la población negra aumentó en un 90%, comparado con un aumento de solo 30% en el número de blancos. Por lo tanto, la proporción de estos últimos en el total de aproximadamente 32 millones de habitantes descendió del 18% al 15%. Si la tendencia actual continúa, dentro de 40 años la población negra puede alcanzar la cifra de 55 millones y la población blanca representaría entonces apenas el 10% de la población total. Ante semejante perspectiva, ¿cuánto tiempo más pueden los blancos esperar conservar el monopolio de un poder absoluto?

La doctrina de la supremacía blanca fue una creación del siglo XIX, o tal vez anterior. Sin embargo, a comienzos de este siglo los pueblos sometidos de todas las colonias empezaron a cuestionar la premisa fundamental del colonialismo. Se preguntaban si a unos pocos blancos les correspondía el derecho de dominar a millones de no blancos. Escribiendo en 1953, Nelson Mandela dijo que en China, la India, Indonesia e Indochina, el imperialismo norteamericano, británico, holandés y francés, basado en el concepto de la supremacía de los europeos sobre los asiáticos, había sido explotado completa y perfectamente. Hoy día, en que toda una variedad de grupos étnicos prosperan y medran en todo el mundo, es absurdo permitir que persista ese resabio del siglo XIX que propugna la supremacía blanca cuando ya estamos en los umbrales del siglo XXI. Afirmo que no se permitirá que ese resabio se perpetúe hasta el siglo XXI.

Vengo de un país multirracial que tiene su propia historia de conflictos raciales. Muy temprano en nuestra historia aprendimos que la única solución a los conflictos raciales consistía en crear una sociedad en la que todos los seres humanos, independientemente de su raza o religión, contaran con una igualdad absoluta. Gracias a eso Singapur ha gozado de armonía racial y sólo eso creemos que podría resolver el problema del conflicto racial en Sudáfrica.

Creemos que el cambio es inevitable. El momento y la forma en que se ha de producir ese cambio en Sudáfrica son no obstante inciertos. Puede cobrar la forma de una enorme explosión. Hablando en esta Sala con elocuencia hace pocos días, el Obispo Desmond Tutu expresó la esperanza de que pudiera evitarse esa violencia.

Sin embargo, ese desenlace violento sólo se tornará inevitable si el régimen de Sudáfrica y alguno de sus amigos del exterior siguen resistiendo a las fuerzas del cambio. Cuanto más se postergue dicho cambio, más penoso será para todos los sudafricanos.

El argumento principal que deuso plantear hoy es que aquellos que se oponen a las sanciones no le están haciendo ningún favor a los sudafricanos, sean blancos o negros. Debe hacerse todo lo posible por fomentar el cambio en Sudáfrica cuanto antes. Cuanto más se demore ese cambio, mayores serán el caos y el derramamiento de sangre que deberá sufrir Sudáfrica.

El actual régimen racista de Sudáfrica es, para decirlo en pocas palabras, un régimen totalitario. Estos sólo pueden sobrevivir a largo plazo si de alguna manera conquistan el apoyo de la población sometida. Para ello, los regímenes totalitarios tratan de rodearse de una aureola de cierta legitimidad mítica, alentando sentimientos patrióticos para justificar su perpetuación en el poder. Claro que esto ha sido posible con demasiada frecuencia. Sin embargo, ello no ha de funcionar en Sudáfrica. No funcionaría en ninguna parte del mundo, pero por cierto que tampoco en Sudáfrica, cuyo régimen no goza de verdadera legitimidad ni siquiera entre los pocos países que la reconocen diplomáticamente. Si en algo está de acuerdo todo el mundo es en que todo régimen que abiertamente, mediante una legislación, clasifica a un grupo de la población como subhumano, es, evidentemente, un régimen inmoral.

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental para poner de manifiesto la ilegitimidad del régimen sudafricano. Como dijo el General Joseph Garba, Presidente del Comité Especial contra el Apartheid, hace dos días en este debate,

"las resoluciones de la Asamblea General han establecido, por así decirlo, la jurisprudencia internacional del apartheid." (A/40/PV.51, pág. 8)

Los críticos de las Naciones Unidas que sostienen que sus resoluciones han sido un ejercicio inútil, deben detenerse a considerar el efecto político y moral acumulativo que han tenido esas resoluciones a lo largo de los años. Cuanto más se haga para poner en práctica las resoluciones de las Naciones Unidas, más probabilidades habrá de que se respeten las referentes a Sudáfrica.

Privado de su mito de legitimidad, el régimen totalitario de Sudáfrica ha tratado de crear el mito de la invencibilidad. Retrotrayéndose en su historia, el régimen ha tratado de recrear las leyendas de las caravanas de carretas y sus

campamentos - en los que los bóers, colocando las carretas en círculo, luchaban contra fuerzas extraordinarias - a fin de convencerse a sí mismos y convencer al mundo de que son obstinados e invencibles. Podrán ser obstinados, pero no invencibles.

En el mundo de hoy, si los sudafricanos blancos colocaran sus carretas en círculo, sólo contribuirían a que ocurriese lo que muchos en las Naciones Unidas han tratado de lograr al defender la imposición de sanciones contra Sudáfrica. Con el transcurso del tiempo, la mayor complejidad y la interdependencia global de la economía sudafricana, el país debe importar una gran proporción de bienes intermedios y prácticamente toda la tecnología necesaria para hacer funcionar el sector industrial. Como lo dijo el General Garba,

"Sin las inversiones, los préstamos, el petróleo y el comercio provenientes del exterior sencillamente no podría funcionar." (A/40/PV.51, Págs. 23-25)

Hace apenas 15 meses la economía sudafricana parecía sólida como una roca. Los analistas del riesgo político del mundo desarrollado, que utilizan métodos sumamente modernos y que han contribuido a perpetuar el mito de la invencibilidad del régimen sudafricano, afirmaban confiadamente que Sudáfrica, desde el punto de vista del riesgo, era la mejor alternativa de inversión. ¿Se atreverían a afirmar lo mismo hoy?

Hace pocos meses, el régimen sudafricano llegó a estar incluso al borde de la quiebra, al no poder reestructurar su enorme deuda externa. Los banqueros internacionales cuestionaron de golpe la conveniencia de invertir dinero en Sudáfrica. La última reunión de funcionarios sudafricanos con representantes de los 30 principales bancos internacionales, el 23 de octubre, en Londres - hace exactamente una semana - resultó inconclusa. Esto no fue una expresión de preocupación moral o humanitaria de parte de los banqueros internacionales por los recientes incidentes violentos ocurridos en Sudáfrica. Ello no fue más que una expresión de su preocupación por la viabilidad de la economía sudafricana, después de haber realizado los cálculos correspondientes.

Algunos, aplicando un conocimiento convencional, dirían que las dificultades actuales son pasajeras. Se nos asegura que los cimientos de la economía sudafricana son sólidos como una roca.

Pero veamos cuáles son los elementos fundamentales de esa economía. La misma depende singularmente del oro en lo que hace a su poderío financiero para el crecimiento y por más que se planifique la economía, no se podrá eliminar su

vulnerabilidad fundamental a las fluctuaciones en el precio del oro. Sudáfrica produce la mitad del oro del mundo. Toda reducción de 10 dólares estadounidenses en el precio del oro, reduce a su vez los ingresos anuales de divisas a Sudáfrica en unos 220 millones de dólares estadounidenses.

La economía sudafricana también depende en gran medida de la exportación de diamantes. Como lo documentó E.J. Epstein en su minucioso estudio "The Death of de Diamond: The Coming Collapse in Diamond Prices", existe un cartel sudafricano que mantiene los precios mundiales de los diamantes artificialmente altos comprando primero toda la producción mundial y luego creando el mito de que, como los "diamantes son eternos", constituyen la mejor protección contra la inflación. Quizá sea así. Pero si este mito se derrumba, como lo ha intentado hacer Epstein en su libro, se habrá asestado otro gran golpe a la economía de Sudáfrica. De manera que, después de todo, al examinarlo de cerca, este elemento fundamental de la economía de Sudáfrica resulta no ser tan sólido. La vulnerabilidad de sus dos principales renglones de exportación, el oro y los diamantes, ha determinado una contracción reciente de la economía sudafricana del 2,1%, en 1985. A su vez, el rand sudafricano se cotiza hoy a un cuarto de lo que se cotizaba en 1980, con lo que llegó al nivel más bajo de todos los tiempos.

En los últimos años, el presupuesto de defensa sudafricano se incrementó en un 1.000%, alcanzando entre 1970 y 1981 a 2.760 millones de dólares. En 1984 se anunció un nuevo aumento del 21,4%, en momentos en que la economía apenas podía sostenerse. Dada la actual fragilidad, no podría haber mejor momento para que las Naciones Unidas enviaran un mensaje claro al régimen sudafricano en el sentido de que debe cambiar su política.

Se manejan dos series de argumentos contra la imposición de sanciones. En la primera serie de argumentos se sostiene que las sanciones sólo harán que el régimen blanco de Sudáfrica adopte una actitud más obstinada, que los obligará a "poner sus carretas en círculo". Como dije antes, en el mundo de hoy, si trataran de actuar de esa manera, sólo lograrían aumentar el efecto de las sanciones.

La segunda serie de argumentos sugiere que las sanciones no van a funcionar. Si ello es así, ¿por qué vacilar en imponerlas? Si las sanciones no han de funcionar, ¿por qué la mayoría de los dirigentes negros de Sudáfrica propugna por ellas? Si las sanciones no van a tener efecto alguno, ¿por qué el régimen sudafricano ejerce una influencia tan decidida contra las sanciones?

Quienes se oponen a la imposición de sanciones están haciendo un flaco favor al régimen blanco de Sudáfrica. Tarde o temprano, el apartheid será desmantelado. Las fuerzas de la historia actúan inevitablemente en ese sentido, como irónicamente ocurre con la actual política del régimen. En su empeño por crear un Estado industrial moderno, perfeccionado y muy desarrollado, utilizando, por ejemplo, el 60% de la electricidad generada en toda el Africa, el régimen sudafricano se ve obligado a crear una gran clase obrera negra, industrial y moderna. Entre 1966 y 1980, 800.000 negros se sumaron a la clase trabajadora. Una vez que ésta ha conocido las condiciones del mundo moderno en su lugar de trabajo, ya no puede aceptar con mansedumbre la condición subhumana que el apartheid trata de imponerle. Por consiguiente, una doctrina de supremacía blanca del siglo XIX no puede sobrevivir en una economía moderna y desarrollada del siglo XXI.

No hay presa que el régimen sudafricano pueda construir que detenga la corriente de la historia. Cuándo y cómo la doctrina del apartheid morirá dependerá de los actos de los sudafricanos y de la comunidad internacional. La época en que la mayoría aceptaba este sistema abominable y cruel ha pasado. Las escenas diarias de violencia y brutalidad policíacas, el hecho de que alrededor de 800 personas hayan resultado muertas en los últimos 15 meses, indican la extensión y profundidad de la oposición a que hace frente el régimen sudafricano. Desde luego, el régimen puede aumentar su represión y desencadenar incluso una guerra sangrienta contra sus propios ciudadanos. Quizás esto pueda darle un respiro temporal; pero, ciertamente, garantizará la pérdida total del limitado apoyo de que goza Sudáfrica en el mundo exterior. Los inquietos banqueros internacionales huirán de Sudáfrica. La economía se hundirá todavía más. Sin crecimiento económico, la estabilidad del régimen se verá aun más socavada.

En esta contracción mundial, los negros sudafricanos se dan cada vez más cuenta de que todo ser humano en el globo es titular de algunos derechos humanos básicos. El edificio del apartheid construido con medidas tales como la Ley de Areas de Grupo, el sistema de controles de entrada y de leyes de pases, la clasificación racial y los bantustanes, niega a los negros sudafricanos incluso los derechos humanos más básicos en su propia tierra.

Como muchos oradores han subrayado, el apartheid no puede ser reformado. Todo el sistema del apartheid tiene que ser desmantelado por entero. De nuevo, como dijo elocuentemente en esta Asamblea hace pocos días el Obispo Desmond Tutu, es necesario que se apliquen inmediatamente los siguientes cuatro puntos: primero, poner fin al estado de emergencia; segundo, desmantelar el apartheid; tercero, los prisioneros políticos deben ser liberados y los exiliados políticos deben poder regresar, y cuarto, debe iniciarse un diálogo con los representantes auténticos de los sudafricanos negros, especialmente con Nelson Mandela. Apoyamos estos cuatro puntos.

En este cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, muchos dirigentes del mundo han hablado desde esta tribuna. Todos ellos han condenado el apartheid. Ahora es necesario transmitir este firme e inequívoco mensaje al régimen sudafricano. La reciente cumbre del Commonwealth en las Bahamas ha dado algunos

pequeños pasos con el acuerdo que impone una serie de sanciones contra Sudáfrica. Esta Asamblea General debe llevar a cabo otros pasos instando a la aplicación de sanciones económicas obligatorias y generales tal como se delinearán en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Sólo un mensaje firme y directo de este tipo puede convencer finalmente al régimen de la minoría blanca de Sudáfrica de que debe hacer frente a la realidad y se dé cuenta de que, en última instancia, redundará en interés de todos los sudafricanos, negros y blancos, el desmantelamiento del cruel e inhumano régimen del apartheid.

Sr. NETANYAHU (Israel) (interpretación del inglés): Nadie detesta más el racismo que el sionismo. Ser judío y sionista representa estar en contra del racismo. Ser sionista es estar a favor de la libertad de todos los pueblos. Para los israelíes, para los sionistas, para los judíos, el apartheid constituye la máxima abominación. Es la expresión de la inhumanidad más cruel de que es capaz el hombre. Es un mal moral de primer orden. No tiene lugar en nuestro mundo.

Nuestra repulsión y oposición al apartheid se ha expresado tan frecuentemente en diversos foros por tantos de nuestros dirigentes - y más recientemente aquí en esta sala por el Primer Ministro Peres y por el Viceprimer Ministro Shamir, durante sus visitas a las Naciones Unidas -, que son muy bien conocidas por todos.

Ahora bien, lo que no puede ser conocido o entendido a fondo es la razón especial de nuestra revulsión hacia el racismo, revulsión que tiene sus raíces en nuestra experiencia, experiencia que no tiene ningún otro pueblo.

No me estoy refiriendo aquí, en primera instancia, meramente al precio terrible - un precio que creo que todos los que están aquí están familiarizados con él - que le fue cobrado al pueblo judío por las llamas incontrollables y por el odio racial. Esto se produjo mucho más tarde en nuestra historia y culminó en la locura racista del nazismo antisemita en este siglo. Pero para comprender la fuente primordial de nuestro aborrecimiento hay que ir al comienzo de la historia y a los orígenes del pensamiento moral.

El moderno sionismo se desarrolló, en términos prácticos, sólo en los últimos tiempos; pero tiene sus raíces en una tradición de libertad y resistencia al mal - especialmente el mal de la esclavitud - que se remonta a miles de años, los albores de nuestro pueblo. El pueblo judío introdujo en el mundo el concepto universal de la obligación del hombre para con el hombre. En momentos en que toda la humanidad estaba encadenada por una esclavitud costosa, por una irremediable esclavitud a perpetuidad, los judíos introdujeron en el mundo, hace un milenio, una sorprendente idea: que el hombre es inherentemente libre, que ningún hombre ha nacido naturalmente esclavo, y que a aquéllos que se ven forzados a la esclavitud se les tiene que otorgar la libertad. Y esto no fue meramente un concepto: fue poner por escrito de manera formal y explícita una ley que se remonta a más de tres mil años. Cuando Moisés, el gran legislador, el mayor maestro de la fe judía, derribó a un guardián faraónico que había golpeado a un esclavo, cambió la historia para siempre. El código mosaico de libertad no sólo fue revolucionario en relación con el amplio despotismo esclavista de Oriente, como Babilonia, Persia o Asiria, sino que fue un concepto incomprensible en la época. Incluso en el breve destello de democracia en Occidente, cuando los profetas predicaban en Jerusalén acerca de la libertad e igualdad innatas de todos los hombres, cuando estaban predicando contra el pecado de la esclavitud en todas sus formas, una figura como la de Aristóteles escribía contemporáneamente en Atenas - en el siglo V antes de Cristo - acerca de los esclavos como meras bestias de carga, como meros instrumentos mecánicos, como él los denominaba.

La democracia le fue otorgada a unos pocos. En Occidente, al igual que en Oriente, el estado natural de la humanidad era la esclavitud. Pues bien: Grecia dio al mundo el genio de la ciencia y de la abstracción; pero fue en Judea - y sólo desde Judea - donde emergieron los primeros conceptos de moralidad y una pasión hacia la justicia y la libertad.

Desde esa pequeña y polvorienta faja de tierra al borde de Asia se esparcieron las elevadas enseñanzas de Amos, Jeremías e Isaías, que revolucionaron la historia del hombre. "¿Soy el protector de mi hermano?", preguntó Caín a Dios en las primeras páginas de la Biblia; la respuesta vino con una seguridad y claridad como nunca se escuchó antes ni después: "Sí, tú eres el protector de tu hermano".

El hombre tiene una responsabilidad con los demás. Hay obligaciones universales que tenemos unos con otros y que trascienden a la familia, la tribu, la raza o la nación. Los hombres no nacen esclavos ni puede permitirse que se conviertan en presas fáciles para que otros los saqueen o asesinen. Somos los protectores de nuestros hermanos.

Pero no fue sólo debido a sus orígenes morales que los judíos siempre se han identificado con el sufrimiento de los demás, y principalmente con las víctimas de la esclavitud y la discriminación racial. Nuestra identificación singular con los negros, con aquellos negros que sufren hoy bajo el apartheid, es también el resultado de nuestra experiencia histórica singular en los 2.000 años transcurridos desde la época de los profetas. Sufrimos en nuestro exilio una opresión, degradación, humillación y mutilación incomparables a manos de otros. La unión de la pasión moral judía y la experiencia histórica judía es lo que llevó a nuestro pueblo a convertirse en adalid de la igualdad humana en la época moderna. Ustedes pueden efectuar una investigación de cualquier movimiento de liberación moderno, desde los movimientos de liberación nacional del siglo pasado - por ejemplo, el resurgimiento italiano o cualquiera de los otros grandes movimientos -, los organizadores sindicales en el último siglo y en el actual en Europa, América Latina y otras partes, hasta el movimiento por los derechos civiles en este país de hace unas pocas décadas atrás, y encontrarán una enorme cantidad de activistas, dirigentes, escritores y agitadores judíos en pro de la causa de la libertad.

El sionismo, el movimiento por la libertad de los propios judíos, manifestó instantáneamente su simpatía por la búsqueda de la libertad que realizaban otros pueblos oprimidos, especialmente los negros. Por este motivo Theodor Herzl, el fundador del sionismo moderno, escribió que después de la liberación de los judíos: "Pasaremos a colaborar en la liberación de los negros". Este es el motivo por el cual el pensador negro William Dubois, uno de los primeros adalides de la libertad

negra y africana, consideraba al sionismo como un modelo de liberación para los negros. En 1919 escribió esto:

"El movimiento africano significa para nosotros lo que el movimiento sionista significa para los judíos."

Esta auténtica afinidad con la lucha de los negros es lo que llevó a Israel a compartir su recientemente adquirida experiencia en la construcción de la nación con los países africanos que hacía poco habían logrado la independencia, relación que se vio bruscamente interrumpida en 1973 por el embargo petrolero pero que, me complace manifestar, se está desarrollando; en realidad, está floreciendo una vez más.

Este breve análisis de los fundamentos morales del sionismo y la ética judía y su profunda simpatía por el pueblo negro debería ser suficiente para demostrar lo absurdo - la única palabra que puedo utilizar es "escandalosa" - de esta escandalosa afirmación de que el sionismo es igual al nazismo. Creo que sin duda esta es la más descarada utilización de la "técnica de la gran mentira" desde Hitler. La completa monstruosidad de esa calumnia ha perjudicado probablemente a la posición y reputación internacional de las Naciones Unidas más que cualquier otra resolución inicua y falta de equilibrio que le ha sido impuesta a este órgano por aquellos que evitan la verdad. Pero el hecho de que continúe siendo proferida después del transporte aéreo de judíos etíopes a Israel es francamente grotesco. Es absurdo. Nada pone más en evidencia la verdad frente a la calumnia de que el sionismo es igual al racismo, nada ilumina mejor el verdadero carácter del sionismo que el rescate efectuado por Israel de nuestros hermanos perdidos por tanto tiempo, los judíos negros de Etiopía. Mientras el mundo entero miraba cómo morían miles y decenas de miles, Israel actuó. Con nuestros escasos recursos, tomamos medidas para salvar a nuestros hermanos negros. ¿El sionismo es racismo? Uno de nuestros escritores observó:

"Digan esto a los judíos negros de etiopía que besan el tarnac en Tel Aviv. El sionismo es la victoria sobre el racismo."

He examinado brevemente el fundamento moral de la especial repugnancia judía por la política de apartheid. Compartimos la pena y el dolor de aquellos que están sufriendo bajo su yugo. Debería ser abolido inmediatamente. Debería ser proscrito para que nunca regrese.

Ahora deseo referirme a nuestros acusadores en el mundo árabe. Estas son las personas que son autores de éste y de tantos otros "informes" de la política de Israel con respecto al apartheid, como la llaman. ¿Cuál ha sido su contribución en la esfera de los derechos humanos y la tolerancia racial? Estoy hablando de las actitudes demostradas hoy por muchos gobiernos árabes, países que son signatarios y patrocinadores de este documento, países como Siria, la misma Siria que alberga y apoya - en realidad, emplea - a criminales nazis archirracistas como Alois Brunner.

Aquí está Alois Brunner. Aquí está su fotografía en Damasco, más bien feliz, debo decir. Se lo llama "la mano derecha de Hitler". Aquí hay otra fotografía en la mansión que le proporcionó el Gobierno sirio en Damasco. Aquí hay otra fotografía de Alois Brunner con un guardia sirio para protegerlo, para consolarlo, en Damasco, Alois Brunner fue uno de los más grandes criminales de guerra, uno de los más grandes racistas de este siglo. Pero no fue el más grande. El más grande fue Adolf Hitler, y Hitler aparece en otra fotografía que yo gustosamente haré distribuir a los representantes. Esta es una fotografía de Hitler con un hombre a quien Yasser Arafat y otros dirigentes árabes llaman su mentor y su guía: el Mufti de Jerusalén, Haj Amin Al-Husseini, quien viajó a Europa y le pidió a Hitler que creara escuadrones SS en Oriente para llevar a cabo un exterminio en Oriente. Hitler le dijo: "No puedo, no tengo los recursos". Y el Mufti dijo: "Le daré los recursos, lo ayudaré a organizar escuadrones SS musulmanes", lo que hizo rápidamente en los Balcanes y exterminó a miles de judíos. Este es el mentor de la OLP y de tantos otros en el mundo árabe.

Hitler no sólo mató a judíos. Su racismo y odio no estaban dirigidos sólo a los judíos. ¿Qué piensan que les hubiera sucedido a los negros? ¿Qué les ocurrió a las otras minorías no arias que no estaban aliadas en ese momento a Hitler? Las exterminó rápidamente, y hubiera exterminado hasta el último negro en la Tierra que no quisiera incorporar a algún imperio esclavista.

Estos son los aliados, estos protonazis y luego los nazis y los neonazis que trabajan junto con los extremistas árabes en Damasco, en los campamentos de la OLP, en el Iraq y en otras partes.

Pero el historial de la intolerancia árabe, el historial de la intolerancia de los dirigentes árabes, no comienza aquí. Es una culminación natural de una actitud histórica, una práctica histórica con respecto a los negros. Les pido que comparen esto con la observación de Theodor Herzl que acabo de mencionar. Hizo esa observación en 1901, a comienzos de siglo, con respecto a la liberación de los negros.

En 1901 el Alto Comisionado Británico escribió a Londres sobre los traficantes árabes de esclavos:

"Quizá no haya otra región del continente negro en que la caza de esclavos persista de una manera tan terrible, abundante y sistemática, como en el Protectorado Británico de Nigeria Septentrional" - que ahora es el Níger. "Todos los años, cuando se seca el pasto, los traficantes van a capturar esclavos. No son prudentes en su búsqueda, pues los que no sirven como esclavos son muertos en grandes cantidades; se queman las aldeas y se deja a los sobrevivientes abandonados para que mueran de hambre en la selva."

El antropólogo estadounidense James Williard dedicó mucho tiempo en el Sáhara a investigar el comercio de esclavos. En su importante libro The Great Sahara, publicado en 1964, escribió:

"Bajo la eficiente dirección de los árabes, el comercio de esclavos abarcó a todo el mundo civilizado. La explotación de la mano de obra negra fue la contribución de los árabes a la humanidad, pues fueron ellos los que organizaron el vasto tráfico de mercancía humana que salió del Africa al Atlántico y a los puertos del Mediterráneo."

La reducción de la población negra fue tan grande que Williard estimó que los comerciantes árabes habían llevado 5.000 esclavos por año solamente por la ruta de Fezzane, perdiendo casi la mitad de ellos en el camino. Hacia el año 1900 la región del Lago Chad estaba prácticamente despoblada. Según Williard - y esto lo confirman muchos otros estudios - 300.000 africanos negros fueron llevados a las colonias británicas entre 1680 y 1700. El número total de africanos enviados a ultramar como esclavos, desde 1510 a 1865, fue por lo menos de 12 millones.

Si aceptamos la estimación del famoso Dr. Livingston, que estudió este problema, de que por lo menos se perdían 10 vidas por cada una que llegaba a la costa, el número de africanos que fueron capturados, asesinados o exportados durante los cuatro siglos y medio de comercio de esclavos alcanzó a 120 millones de seres humanos.

Pero la esclavitud no es algo de los siglos pasados. Continuó oficialmente hasta muy entrada la segunda mitad de este siglo. Por ejemplo, en Arabia Saudita fue abolida formalmente sólo en el decenio de 1960, hace dos décadas; pero en realidad se sigue practicando en una variedad de formas en el corazón de la península arábiga y en otras partes del mundo árabe.

Las falsas acusaciones sobre el apoyo de Israel al apartheid no son más que una común tergiversación de la verdad, porque las propugnan los peores violadores de los derechos de los negros en la historia del mundo.

La misma distorsión e hipocresía ha caracterizado el debate sobre la actitud de Israel con respecto a Sudáfrica. Se nos acusa de realizar un comercio masivo con Sudáfrica y se nos señala como si tuviésemos una cooperación única con ese país en todas las esferas. Como en las otras calumnias sobre la equiparación del sionismo con el racismo, los árabes - y aquí debo agregar al bloque soviético, que tiene su respetable participación en esta definición - creen que si se repite esto lo suficiente se aceptará como una realidad. ¿Pero cuál es la realidad? Las relaciones diplomáticas de Israel con Sudáfrica y sus vínculos comerciales, tal como son, de ningún modo implican un apoyo a las políticas sudafricanas. Hay otros 26 países - y veo que la mayoría de ellos está representada aquí - que tienen misiones diplomáticas oficiales en Pretoria, y numerosos de ellos - diría la mayoría - serían reconocidos universalmente en esta sala como los Miembros más ilustrados y respetados de esta Organización. Pero muchos otros países, como bien se sabe, de todos los continentes, mantienen relaciones clandestinas o menos formales con Sudáfrica. ¿Acaso eso significa que reconocen y apoyan o, de algún modo, aceptan, promueven, creen o respaldan la política de apartheid? No significa eso en absoluto. Significa que se mantienen relaciones de una clase u otra entre Estados que disienten - y en el caso del apartheid en forma vehemente y con razón -, entre sí en razón de sus políticas. Pero esta es la idea general del nuevo orden internacional sobre el que se fundaron las Naciones Unidas.

¿Qué decir del comercio, de que tanto se habla, entre Israel y Sudáfrica? Es apenas visible. Comparado con el de Europa y otros Estados - Estados árabes - es insignificante. El Fondo Monetario Internacional (FMI) publica estadísticas sobre el comercio israelí con Sudáfrica, que asciende a menos de la mitad del 1% de las exportaciones y a 3/4 partes del 1% de las importaciones sudafricanas. También es insignificante en el caso de las cifras de Israel, el comercio con Sudáfrica en relación con la economía israelí asciende al 1,7% del total de las exportaciones y al 2% de nuestras importaciones. Es insignificante en ambos sentidos.

Los principales asociados comerciales de Sudáfrica son siete países. No tengo que nombrarlos aquí. Los representantes pueden averiguarlo por sí mismos. En conjunto, esos siete países representan más de la mitad del comercio de Sudáfrica. La Direction of Trade, del Fondo Monetario Internacional, correspondiente a 1984 informa que Israel está en el decimoséptimo lugar entre los países que importan de Sudáfrica y en el vigésimo tercero entre los que exportan a esa nación.

¿Qué ocurre con los árabes? ¿Qué ocurre con su comercio con Sudáfrica?

El FMI no proporciona cifras. Sudáfrica no da cifras. Diría que, hasta hace poco, los Estados árabes disfrutaron de inmunidad a la exposición pública de toda esta cuestión. Había una especie de complot de silencio en la comunidad internacional para ocultar la verdad, a menudo por los gobiernos que sabían perfectamente bien cuál era esa verdad, porque mientras comerciaban por miles de millones con Sudáfrica los árabes al mismo tiempo acusaban a los demás, especialmente a Israel, y sobre todo en esta tribuna, por las mismas prácticas en que ellos estaban metidos hasta el cuello. Creo que es hora de arrancar la máscara de la hipocresía árabe, pues ahora sabemos cuál es la magnitud del comercio árabe con Sudáfrica porque, como dije, no publican las cifras. Hay una forma de saberlo. He de apoyar con documentos todo lo que voy a decir ahora, documentos que presentaré y que pueden ser distribuidos a las delegaciones para que estén en condiciones de estudiar la información que voy a brindar y se convenzan totalmente de su veracidad y, creo, de su importancia.

Sudáfrica depende del petróleo importado para satisfacer las necesidades energéticas de sus fuerzas armadas y de sus vehículos de transporte y su economía, el que importa anualmente por valor de 3.000 millones de dólares. Hay varias fuerzas anti-apartheid fuera de Sudáfrica que reconocen la importancia crítica del petróleo y la dependencia de ese país de las importaciones de ese elemento, y que han organizado un embargo sobre las ventas a Pretoria. Como es bien sabido, para evadir el embargo Sudáfrica realiza un comercio secreto masivo de petróleo en forma sistemática, ocultando las fuentes de aprovisionamiento.

En los Países Bajos existe una organización contra el apartheid denominada Shipping Research Bureau, que colabora con el Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid. Vigila los buques tanque que transportan petróleo a Sudáfrica y, en la medida de lo posible, rastrea quiénes son sus propietarios y quiénes los fletan, así como el origen del petróleo que llevan esos buques. Cosa curiosa - o no tan curiosa -, esa oficina publica los nombres de los propietarios de esos buques y quienes lo fletan, con sus nacionalidades, pero sistemáticamente oculta los países de origen del petróleo. Sin embargo, si se examinan los datos publicados por la Shipping Research Bureau - y se los coteja con los registros de viaje del Lloyd's, que son de público conocimiento y pueden encontrarse en cualquier gran biblioteca, se pueden rastrear los envíos hasta el punto de origen, y los resultados son sorprendentes.

El último informe completo con que contamos es de 1984, que proporciona las cifras para 1981 y 1982. ¿Y qué vemos? De los 49 embarques que la oficina pudo rastrear hasta el origen en los años 1981 y 1982, 37 - esto es, el 76% del total - provenían de cuatro países árabes. A la Arabia Saudita corresponde el 39%, a los Emiratos Arabes Unidos el 24%, a Omán el 10% y a Kuwait el 2%. Otro 6% provenía del Irán.

La investigación 1981-1982 mostraba también suministros del Iraq, Qatar, Bahrein, Abu Dabi y Dubai. También es significativo que la parte del petróleo que Sudáfrica obtiene de los países árabes, que ya es importante - 76% en esos años - ha venido creciendo más aún en los últimos años. Esa cifra - 76% - que aparece en el informe de 1984 es significativamente alta - casi el doble - de lo que era en el informe de 1981. En 1981, esa cifra era del 38%. Así que se ha multiplicado por dos entre el informe de 1981 y el de 1984.

Según lo que vemos, sobre la base de la información que tenemos en 1985, ha superado mucho esa cifra. Pasó del 38% al 76%. Dieciocho embarques han sido rastreados hasta ahora en 1985, y uno en el informe de 1985, 17 de los cuales han sido rastreados hasta el Golfo Árabe, es decir, el 95%. Hay otras fuentes de información con que cuentan otros gobiernos, y esa cifra del 95% ha sido corroborada recientemente por el Subsecretario de Relaciones Exteriores de Noruega, el Sr. G. Froyenes. Al hablar en el Parlamento noruego - de esto se informó en Oslo el 9 de julio - dijo:

"El 95% del petróleo suministrado a Sudáfrica proviene de los Estados árabes del Golfo Pérsico, la mitad de ello en envíos directos."

¿Cuál es el valor financiero de ese petróleo? Si hacemos una apreciación modesta, si observamos sólo el petróleo que conocemos, sobre la base de la información que proporcionaré a la Asamblea - es decir, el petróleo que ha sido definitivamente rastreado hasta el Golfo Pérsico - las exportaciones árabes llegan a un mínimo de 1.100 millones de dólares anuales. Pero si el petróleo no rastreado proviene de fuentes en la misma proporción de que habla el Subsecretario noruego, y que podemos confirmar, las exportaciones de petróleo árabe a Sudáfrica alcanzan a unos 2.200 millones de dólares anuales. Esto hace a los Estados árabes exportadores más importantes a Sudáfrica que Gran Bretaña, con 2.100 millones de dólares, o el Japón, con 1.700 millones de dólares. Y los hace exportadores mucho más importantes que Israel, cuyo comercio total - no sólo en petróleo - alcanza a 100 millones de dólares. Sin duda, las exportaciones de petróleo árabe a Sudáfrica solamente son 20 veces mayores que todo el comercio de Israel.

Pero, ¿qué decir del resto del comercio árabe con Sudáfrica? Los Estados árabes son también importadores en gran escala de diamantes y oro de Sudáfrica. El comercio mundial de esos productos básicos atraviesa mercados intermedios, a menudo Londres en el caso del oro, y es muy difícil de rastrear. Espero que para el próximo período de sesiones de la Asamblea General, para la próxima reunión sobre este tema del programa, podamos proporcionar a la Asamblea estadísticas y datos igualmente detallados sobre este aspecto del comercio árabe.

Lo que es evidente hoy sobre la base de las pruebas ya disponibles es que la actitud árabe - en el plano internacional y especialmente en las Naciones Unidas, donde se presentan como grandes amigos del Africa negra y difunden burdas exageraciones y tergiversaciones acerca de las relaciones de Israel con ese país - es una impostura. Los árabes alimentan la economía de Sudáfrica, y hacen fortuna con ellos.

El apartheid es un mal demasiado grande para que se le manipule cínicamente en una campaña de difamación y calumnias, particularmente cuando la calumnia se utiliza como instrumento en una obsesiva campaña contra Israel, contra un Estado Miembro de esta Organización. El racismo es indivisible. No podemos oponernos

a él en una parte del mundo y apoyarlo o aceptarlo en otra. Por lo tanto, unámonos en un esfuerzo común para eliminar el apartheid, el antisionismo y el antisemitismo y todos los otros "antis", todas las demás formas patológicas de racismo e intolerancia, que atormentan a nuestro mundo. Limpiemos la Tierra de esos males para beneficio de toda la humanidad.

Sr. El-FATTAL (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): Nos satisface que la Asamblea General considere el tema del apartheid en este momento particular, cuando la atención del mundo se dirige a la lucha popular de las masas de Sudáfrica contra el arrogante régimen de Pretoria. La lucha de los pueblos de Sudáfrica no es nueva. Comenzó con el colonialismo europeo, el ataque expansionista y el ataque sionista que arrasó a África, Asia y América Latina.

Ese ataque culminó en el siglo XIX y algunos de sus vestigios, subsisten hasta el día de hoy. Uno de esos vestigios es Israel.

Sin embargo, lo que es nuevo en la lucha de Sudáfrica es su carácter global, que no tiene precedentes desde el establecimiento institucional del apartheid en 1948. Hoy libra esa lucha todo el pueblo valeroso de Sudáfrica. La lucha se extiende a todos los rincones del país. Ese levantamiento popular no es más que una revolución contra la injusticia, contra las inversiones extranjeras, contra la explotación y contra la esclavitud. Se trata de una revolución orientada a preservar la unidad del país. Es una revolución que brega por la libre determinación a fin de instaurar un régimen popular que reemplace al de la minoría blanca. Es una revolución emprendida por un pueblo decidido a mantener su identidad nacional, su libertad y los frutos de su trabajo. Es una revolución contra la enajenación y la marginación. Es una revolución por la libertad, la igualdad y la justicia y en contra de un status quo que divide y de relaciones basadas en la sumisión de los negros a los blancos. En otras palabras es una revolución del pueblo contra el colonialismo importado; una revolución de corte nacional en los órdenes político, económico y social; una revolución cuyo objetivo es reconstruir las relaciones sociales no sobre la base de dar sino sobre la base de restaurar el territorio y la riqueza nacional usurpados por la fuerza.

La revolución está encaminada a liberar las relaciones laborales de la esclavitud y lograr la igualdad de modo que todos los seres humanos sean iguales en sus derechos y deberes, y no que se mantenga una relación de amos y esclavos. El nuevo contrato social a que aspira esta revolución popular es un contrato de libertad e igualdad que habrá de sustituir al contrato de amo y esclavo que ha sido condenado por los pueblos en todas partes y cuyas bases están siendo minadas en Sudáfrica. Pronto las llanuras, las colinas, los ríos, los valles y los bosques de esa tierra volverán a sus legítimos dueños y ellos podrán disfrutar de sus riquezas.

Estamos asistiendo hoy a un cambio radical en la situación; un cambio en el equilibrio de las falsas creencias y doctrinas propugnadas por la arrogancia de la minoría blanca y por la intransigencia de los colonialistas. La minoría blanca se refugia en sus ciudades, granjas y propiedades, en tanto se ha valido de nuestros hermanos negros en Sudáfrica para explotarlas y ponerlas a su servicio. Hoy vemos a esa minoría defenderse tras barricadas de esos pueblos negros aherrojados para servirla. Esa minoría pensó que había quebrado a la mayoría negra y minado su voluntad. Esa minoría explotadora es hoy prisionera de sus estructuras,

instituciones, acciones y planes. A pesar de los intentos de la minoría blanca de transferir la batalla a los guetos negros y a los bantustanes, las llamas del combate se han extendido a los reductos de la minoría blanca. La estrategia de los planificadores blancos ha fracasado; han caído en la trampa que pretendieron tender a los demás. En todos sus cálculos, ellos y sus amigos ignoraron un elemento básico en la ecuación, a saber: la capacidad de los pueblos para sacudirse el yugo de la esclavitud.

Ante la evolución de estos acontecimientos algunos de los colonos blancos preferirían abandonar el barco sacudido por el viento y las olas y buscar refugio en los mares tormentosos de la población negra. En su fuero interno esos blancos saben bien que las masas pueden olvidar y mostrarse tolerantes porque es propio de la naturaleza de todas las revoluciones nobles olvidar y exhibir clemencia hacia aquellos que se arrepienten y adoptan el principio de la igualdad entre los pueblos, creyendo en los derechos del ciudadano. En cambio, los que persistan y permanezcan en ese barco están condenados a la destrucción.*

La valerosa resistencia del pueblo de Sudáfrica se ha extendido a todo el país, llevando a sus filas a estudiantes, trabajadores, amas de casa, pequeños empresarios, hermanos, hijos, parientes de los miles que están en prisión o bajo arresto. Sin embargo, el curso de esa resistencia se ve obstruido por un poder arrogante e intransigente equipado con las armas más perfeccionadas. Por consiguiente, la batalla no será fácil ni corta. Esto se debe, por un lado, al carácter feroz del régimen colonialista que procura retener el poder y, por el otro, al papel que desempeña en los círculos imperialistas.

* El Sr. Angius (Malta), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sudáfrica e Israel no son los **únicos** a este respecto, e Israel colabora desempeñando un papel en el grupo imperialista. Israel es la base de ese grupo imperialista en nuestra región. La lucha de los pueblos de Sudáfrica es en realidad una contienda en tres frentes: en primer lugar, el interno, donde las masas tienen que destruir con sus propias manos la estructura del apartheid; en segundo término, el frente de las empresas transnacionales y las inversiones externas que son defendidas por quienes cosechan los beneficios dentro y fuera del país y que deben ser totalmente eliminadas por las masas, y lo serán; y en tercer lugar, el frente de los intereses políticos, económicos, militares y estratégicos del imperialismo mundial. Además de su situación militar estratégicamente excelente, Sudáfrica constituye una base de avanzada de la política de hegemonía impuesta al continente africano y a varias otras partes del mundo.

La interdependencia de esos tres frentes y su unidad deposita una pesada responsabilidad sobre la resistencia popular de Sudáfrica, que está combatiendo para sí, así como para otros. La interrelación de esos frentes también confiere una pesada responsabilidad a las Naciones Unidas, que deben apoyar la causa de la liberación contra los enemigos de la humanidad, aquellos que son los que más han de beneficiarse con la perpetuación de la vida de un régimen que está aplastando a todo un pueblo, asegurándose así prosperidad y dominio.

Los acontecimientos de Sudáfrica no equivalen a una guerra civil. Se trata de una guerra local librada por la minoría blanca en su propio beneficio y el de otros, en beneficio de los capitales occidentales y de la maquinaria militar imperialista. La responsabilidad de las Naciones Unidas debe ir más allá de las simples expresiones de simpatía por el pueblo de Sudáfrica, de las declaraciones de solidaridad con los Estados de la línea del frente o de la emisión de expresiones de condena y de resoluciones no obligatorias. Esta responsabilidad debe dar como resultado un apoyo total a los movimientos de liberación nacional de Sudáfrica y Namibia.

La responsabilidad de las Naciones Unidas también implica apoyar a los Estados de la línea del frente por todos los medios y en todas las formas porque esos países, debido a la política de Pretoria, son un frente de batalla y parte en el enfrentamiento, el cual les fue impuesto. La agresión contra esos países se ha transformado en una costumbre cotidiana.

La labor de las Naciones Unidas, en efecto, es sinónimo de lucha armada. Las resoluciones, los discursos y los deseos no pueden suplantar la acción de las Naciones Unidas.

La forma ideal de acortar el camino hacia la liberación y de aliviar el dolor producido por la política de opresión sobre las masas sudafricanas es mediante la imposición de sanciones amplias obligatorias contra el régimen de Pretoria de conformidad con el Capítulo VII de la Carta.

Sin embargo, el imperialismo mundial ha preferido prolongar el conflicto para mantener al régimen que lo representa. Ha recurrido y recurrirá a la obstrucción de toda acción internacional seria para evitar la imposición de sanciones. Las resoluciones del Consejo de Seguridad, que son controladas en gran medida por los Estados Unidos en esta cuestión concreta, dejan rendijas que pueden ser utilizadas por los negociantes de armas y por las ávidas corporaciones multinacionales para producir resultados contrarios a esas resoluciones.

Las realidades que estamos examinando son prueba de que esas resoluciones de propaganda son el motivo por el que se deja morir a la gente. Washington, que a toda costa apoya al régimen nazi de Pretoria, sigue preconizando la política de "participación constructiva", cuyo fracaso ya se ha demostrado, especialmente dado que las energías de la resistencia nacional de Sudáfrica estallaron como resultado de esa política, que va en sentido opuesto al curso de la historia. Esa política llevó a la intensificación del conflicto, a la inseguridad y a la inestabilidad en toda el Africa meridional.

Pretoria ha intensificado sus actos de agresión contra los Estados vecinos, incluidos Angola, Mozambique, Botswana y Lesotho. Ha retrasado la solución de la cuestión de Namibia. Aun así, el portavoz de la Casa Blanca dice que los Estados Unidos no reconsiderarán su política con respecto a Sudáfrica; por el contrario, cree en los objetivos de esa política, según el New York Times del 23 de julio de 1985. A pesar de los hechos, en su discurso pronunciado con motivo del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, el Presidente Reagan no hizo referencia a la situación de Sudáfrica, como si allí no hubiera ninguna crisis ni tuviera lugar ninguna tragedia. Esto hizo que el Obispo Tutu, que trata de proteger a la vida humana y que preconiza el no uso de la fuerza, dijera que esa declaración constituía un apoyo a la política racista de Sudáfrica y era, por lo tanto, racista.

El valioso informe que tenemos ante nosotros respecto de este tema no deja lugar a dudas en el sentido de que, de no haber sido por la colaboración entre ciertos países de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y Sudáfrica, hubiera sido posible aliviar el sufrimiento, evitar tanto derramamiento de sangre y acelerar la eliminación del apartheid. El régimen de apartheid sigue gozando del apoyo y la asistencia de algunos de esos países y domina una parte importante de las capacidades del imperialismo en un momento en que la opinión pública mundial está exigiendo con vehemencia que se corten todas las relaciones individuales y colectivas con Sudáfrica.

En la esfera del comercio, el informe del Comité Especial contra el Apartheid se refiere en el párrafo 130 al hecho de que algunos países europeos objetan la imposición de sanciones comerciales, en tanto el párrafo 128 afirma que ha habido un aumento de las relaciones comerciales entre el régimen sudafricano y algunos Estados de Europa Occidental y de América del Norte. Ha habido un aumento notable de la cantidad de visitas de misiones comerciales europeas a Sudáfrica.

El párrafo 250 alude a un aumento del 5% en el producto nacional bruto durante 1984 y un aumento del 4,5% en el producto interno bruto para ese mismo período. Si observamos el cuadro 1 que aparece en la página 57, puede deducirse que las democracias occidentales - y los Estados Unidos en primer plano - son los principales socios comerciales de Sudáfrica en los renglones de importaciones tanto como de exportaciones.

El párrafo 259 alude a un aumento del 9% de las exportaciones de Sudáfrica hacia los Estados Unidos y a un aumento del 17% de las importaciones norteamericanas procedentes de Sudáfrica.

Nos referimos a estas estadísticas y al cuadro 1 porque queremos refutar los argumentos esgrimidos en la Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en otros órganos contra el tercer mundo y otros países. Algunos dicen que las democracias occidentales, debido a su naturaleza y a los objetivos que persiguen, siguen una política compatible con los deseos y aspiraciones de los pueblos. ¿Dónde están los valores democráticos cuando esos países occidentales contribuyen a perpetuar la persecución y la esclavitud? Por ende, no es de extrañar que la racista Israel esté incluida en la lista de las democracias occidentales.

En el documento A/40/22/Add.2 de la Asamblea General y S/17562/Add.2 del Consejo de Seguridad, fechado el 14 de octubre de 1985, queda demostrado que Israel tiene un historial repleto de casos de despojos de nuestros derechos por la entidad sionista una entidad que no difiere en mucho de Sudáfrica. Ese documento se refiere también a la información disponible sobre la creciente colaboración en todo sentido entre los regímenes de Tel Aviv y Pretoria. Ambos se fundan, en teoría y práctica, en la persecución, el desplazamiento, la represión, el asesinato y el saqueo a los pobladores autóctonos, a los que se reemplaza con extranjeros. Estas resoluciones se remontan a 1948.

El documento A/40/22/Add.2 dice también que Israel se impuso por la fuerza en las tierras árabes de Palestina, y que durante los últimos 10 años se ha observado una creciente colaboración entre los dos regímenes de Tel Aviv y Pretoria que se ha convertido en una verdadera alianza que no sólo amenaza la paz y la seguridad en el África meridional y el Oriente Medio sino que constituye también una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Nos basta con citar el párrafo 5 del informe, donde figura un mensaje dirigido al Comité Especial por el Primer Ministro de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe. Dice así:

"Este crimen aborrecible (el apartheid) no se limita, desde luego, al continente africano. De hecho, la doctrina del sionismo es tan peligrosa y racista en concepto como el apartheid y constituye la verdadera causa del conflicto en el Oriente Medio de la misma manera que el apartheid constituye la causa central del conflicto y la tensión en Sudáfrica y en toda la región.

Nada demuestra ni prueba más claramente la afinidad entre el sionismo y el apartheid que el nivel innegable y cada vez mayor de cooperación política, militar y económica entre los boers y los sionistas, que constituye una verdadera alianza impía.

Así como en Sudáfrica no puede haber ni habrá un avance verdadero hacia la paz y la estabilidad hasta tanto los que tienen en su mano la capacidad de lograr la paz acepten el hecho de que el apartheid en sí debe eliminarse, también hay que comprender que no habrá paz duradera en el Oriente Medio hasta que no se abandone la doctrina del sionismo y se entable un diálogo sincero y significativo entre todas las partes en el conflicto.

La discriminación racial es verdaderamente un flagelo peligrosísimo pero, a diferencia de la enfermedad, la sequía y el hambre, que son calamidades de la naturaleza, los flagelos como el apartheid y el sionismo pueden evitarse porque han sido causados deliberada y conscientemente por el hombre.

Naturalmente, los boers y los sionistas no tienen intención de abandonar las doctrinas de superioridad racial que tanto aprecian, pese a estar totalmente desacreditadas. No, no cabe esperar eso de ellos, porque tienen demasiados prejuicios y están demasiado enceguecidos para ver la trágica insensatez de sus ideas." (A/40/22/Add.2, párr. 5)

Después de que el Comité examinó la colaboración nuclear, militar y económica, la colaboración con los bantustanes y la colaboración académica, cultural, deportiva y de otra índole, llegó a las siguientes conclusiones y recomendaciones.

"El Comité Especial expresa su profunda preocupación por la colaboración creciente e ininterrumpida entre Israel y Sudáfrica, en especial su estrecha cooperación en los campos militar y nuclear, que constituye un reto para las Naciones Unidas y una amenaza para la paz y la seguridad no sólo en el Africa meridional y el Oriente Medio, sino en todo el mundo.

El Comité Especial condena esta alianza diabólica entre Israel y Sudáfrica y hace un llamamiento para que se tomen medidas internacionales concertadas contra ella." (A/40/22/Add.2, párrs. 39 y 40)

No es secreto para nadie que Israel ha adoptado la política de su hermano gemelo, el régimen racista de Pretoria. Lo que citaré a continuación fue publicado por The New York Times el 12 de agosto de 1985.

(continúa en inglés)

"Israel y Sudáfrica gozan de relaciones cada vez más cálidas desde que casi todos los Estados africanos rompieron lazos diplomáticos con Israel, entre 1967 y 1974. De acuerdo con cifras de las organizaciones de comercio exterior sudafricanas, Israel exportó el año pasado cerca de 65 millones de dólares en bienes a Sudáfrica, incluidos ración para animales, alimentos enlatados y artefactos electrónicos, e importó cerca de 100 millones de dólares estadounidenses, casi la mitad en productos minerales, como carbón. Israel, según se dice, importa también casi 1.000 millones anuales de diamantes sudafricanos en bruto, pero esta cifra no se incluye en los datos oficiales sobre comercio pues las compras se hacen en los mercados de Londres."

(continúa en árabe)

En cuanto al Primer Ministro israelí, he aquí lo que se informa, también en The New York Times:

(continúa en inglés)

"Peres dijo en el discurso pronunciado aquí, anoche, que Israel seguirá manteniendo relaciones diplomáticas con Pretoria, y observó que existe una gran comunidad judía en Sudáfrica. La comunidad asciende a 130.000 y muchos de ellos se encuentran entre los principales financistas extranjeros de Israel."

(continúa en árabe)

Con respecto a la colaboración militar entre Israel y Sudáfrica, The Economist informó lo que cito a continuación, en su ejemplar del 20 de julio:

(continúa en inglés)

"Sin embargo, las relaciones sudafricano-israelíes, especialmente en la esfera militar, son las más íntimas. Los países se encuentran obligados entre sí por una serie de proyectos de investigación conjuntos. Por ejemplo, el acero sudafricano ha permitido dar a los Merkava un laminado blindado super resistente; Sudáfrica fabrica ahora su propia versión del Kfir. Se encuentra en marcha un proyecto conjunto para la fabricación de un submarino; y - el elemento más delicado de todos - se piensa que el uranio sudafricano (de la vecina Namibia) ha sido utilizado a efectos de desarrollar la capacidad israelí para producir la bomba atómica."

(continúa en árabe)

La República Arabe Siria, en base a su compromiso con las resoluciones aprobadas por la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada en Luanda del 4 al 7 de septiembre de 1985, respalda plenamente el pedido de la Organización de la Unidad Africana (OUA) de convocar el año próximo, en que se conmemora el décimo aniversario del levantamiento de Soweto, una conferencia internacional para la imposición de sanciones.

La República Arabe Siria rinde homenaje a las víctimas de la opresión racial en Sudáfrica y expresa su admiración por la heroica resistencia del pueblo de Azania - incluidos los niños, jóvenes, mujeres y ancianos - contra los asesinos racistas y los bandoleros del régimen de apartheid. Apoyamos al pueblo de Sudáfrica, como apoyamos al pueblo de Palestina. Consideramos que la lucha contra ambos regímenes es una lucha contra un enemigo común que ha profanado los territorios en que actúa y ha tratado de pisotear los lugares sagrados y avasallar la libertad. Confiamos en que la victoria se alíe a los pueblos que luchan por el restablecimiento de sus legítimos derechos.

Esta es nuestra posición de principios, independientemente de los intentos del imperialismo de romper la unidad de nuestra lucha. Nosotros, como nuestros hermanos africanos, sabemos de antemano que nuestra lucha común es la lucha por nuestro destino. La pregunta es: ¿ser o no ser? Y nosotros seremos. Esa es la lección de la historia.

Escuchamos esta mañana la declaración del Embajador Walters, de los Estados Unidos, cuando dijo:

"... una de las lecciones de historia es que no recordamos las lecciones de la historia." (A/40/PV.54, pág. 7)

Estamos de acuerdo con esa opinión. Sudáfrica e Israel deben aceptar la sabiduría de esas palabras del representante de los Estados Unidos.

Esta mañana - y quiero dejar constancia de que esto es parte de mi discurso y no un ejercicio del derecho a contestar todavía - fuimos blanco de los ataques dementes de Israel, aislado en la Asamblea General; del Israel boicoteado, el Israel que se dirige a una Sala de la Asamblea General completamente vacía. Lo que dijo contradice las sabias palabras de Omar:

"¿Cómo habéis esclavizado a la gente, a la que dieron nacimiento sus madres, como gente libre?"

Constituye un honor para mí que nuestro Presidente provenga de un país con el cual hemos mantenido vínculos de civilización durante varios siglos. El conoce los intercambios realizados entre nuestros países. La civilización europea de hoy es resultado directo de la interacción hispano-árabe. Durante la presencia de los árabes en España, la civilización floreció pujante, y llegaron a su fin las eras del oscurantismo y de la Edad Media, de Europa.

Aquel inmigrante que vino a mi país nativo, Palestina, ese inmigrante importado, viene a insultar a los árabes, negándoles el crédito de que fueron los primeros en abolir la esclavitud, fuesen blancos o negros. La primera civilización en hacerlo fue la civilización árabe islámica.

Venimos a la Asamblea, y en lugar de escuchar una clara condena de Sudáfrica, en lugar de aunar nuestros esfuerzos para tomar una acción o, al menos, formular una declaración de apoyo para el pueblo sudafricano en su lucha, un pueblo que se encuentra amenazado con el aniquilamiento, vemos que el representante de la entidad sionista que establece asentamientos en Palestina, parte de territorios árabes, toma una revista y cuenta mentiras a la Asamblea. ¿Cuándo las revistas baratas han sido parte del programa de la Asamblea? ¿No indica este incidente que Israel no tome en serio nuestras reuniones? ¿No es éste un insulto a los árabes en Asia y Africa, un insulto a todos nuestros hermanos africanos, particularmente a los de Sudáfrica? No es un verdadero insulto cuando Israel es pionero en su colaboración con Sudáfrica, de la que importa uranio, a la que exporta armas y toma parte en la matanza de hijos del pueblo sudafricano, que hoy están luchando en un levantamiento honorable.

No es suficiente ser complaciente, elogiarse a sí mismo, ser excesivamente ególatra, e insultar a los demás. Elogiarse uno mismo no es suficiente para desviar la atención. Deseo citar The Washington Post, de 18 de agosto de este año, en el que se dijo que el Gabinete israelí había formulado objeciones sin reservas a la política de apartheid en Sudáfrica. Pero, ¿qué es lo que nos dice el reportero en el mismo artículo de ese periódico respetable? Es respetable porque es publicado en las vecindades de la Casa Blanca. Ese respetable periódico y su respetable corresponsal, el Sr. William Claydorne, dicen:

(continúa en inglés)

"El Ministro de Comunicaciones Amnon Rubinstein, que presentó una moción formal para condenar el apartheid, la política sudafricana de estricta segregación racial, dijo después de la reunión del Gabinete que él no presionaba para que se aplicasen sanciones económicas "porque Israel se encuentra en un estado en que a caballo regalado no se le mira el colmillo. Hemos sido boicoteados por tantos países en el mundo que allí donde tenemos relaciones comerciales no podremos renunciar a proseguirlas"."

(continúa en árabe)

Pese a esto, el representante israelí sostiene que las relaciones comerciales de su país con Sudáfrica son triviales en su volumen, que todo su comercio es menor que el que realizan otros países con Sudáfrica.

Me agradan los periódicos norteamericanos, porque informan desde Israel aquello que les gusta. El mismo artículo dice que cuando al Ministro de Comunicaciones Rubinstein se le preguntó por qué él

(continúa en inglés)

"tampoco condenó las regulaciones de emergencia impuestas por Sudáfrica frente a la violencia racial creciente allí, Rubinstein replicó: "Las naciones tienen que tener mucho cuidado al emitir juicios sobre otros países. Uno tiene que limitarse a la cuestión de los derechos humanos, a las cuestiones que atañen a la filosofía de otro, al credo de otro. Israel también tiene regulaciones de emergencia pero no ha utilizado ninguna similar a la ferocidad empleada en Sudáfrica"."

(continúa en árabe)

He citado fielmente ese párrafo. ¿Qué indica? ¿Qué entendemos en él? ¿Cuál es nuestro entendimiento acerca de él después de haber escuchado al representante israelí? Significa que las mentiras y la hipocresía son los medios sugeridos para combatir el apartheid y tratar con él. Esta es la realidad a la que hacemos frente.

Sr. MOREL (Seychelles) (interpretación del inglés): Permítaseme comenzar expresando al Embajador de Piniés las más calurosas felicitaciones de mi delegación por su elección para presidir el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Confiamos en que su vasta experiencia, su sabiduría y su prolongada vinculación con las Naciones Unidas han de servir para que presida con éxito las deliberaciones de este histórico período de sesiones.

También me complace felicitar a su predecesor, el Representante Permanente de Zambia, Paul Lusaka, por la dedicación y devoción con que condujo las labores del trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

El apartheid es maligno, horrendo y monstruoso. El apartheid es un crimen de lesa humanidad, una afrenta a la conciencia de la humanidad. La política de apartheid del régimen racista de Pretoria constituye una fuente de tensión, inestabilidad y conflicto que pone en peligro la paz y la seguridad nacionales, regionales e internacionales.

Es triste comprobar que los mismos principios fundamentales que constituyen los cimientos de esta Organización y de la hermandad de la humanidad se vean gravemente amenazados por la arrogancia y la codicia del régimen minoritario de Pretoria. A pesar de la creación de parlamentos tripartitos - una simple derivación de la doctrina de la separación -, la triste realidad actual de Sudáfrica es que el racismo está a la orden del día. Todavía se niega participación a la mayoría en el proceso de gobierno y las matanzas continúan sin cesar. Durante el último año, la única acción que hemos presenciado es el incremento de la violencia dentro de Sudáfrica. En la prosecución de su noble lucha contra la opresión, la explotación y la negación de su facultad de ejercer plenamente sus legítimos derechos a la libre determinación, los oponentes del apartheid han enfrentado arrestos arbitrarios, encarcelamientos sin juicio y matanzas trágicas y brutales. Cerca de 1.000 personas han sido muertas en las calles de Sudáfrica durante los últimos 12 meses, mientras que aún persiste el encarcelamiento de miles de escolares, mujeres y trabajadores que se atreven a exigir justicia e igualdad.

No satisfecho con llevar miseria, destrucción y derramamiento de sangre a su propio pueblo, el régimen racista ha continuado exportando la violencia a los países vecinos con el propósito de desestabilizarlos.

Los recientes y bárbaros actos de agresión contra personas inocentes en Angola, como el envío de unidades de comando para hacer volar las instalaciones petroleras de Cabinda en Angola, en la esperanza de mutilar la economía de ese país; el reciente asesinato a sangre fría de personas inocentes en Caberone, Botswana; y las diferentes acciones del régimen contra Lesotho, Zambia, Mozambique y Zimbabwe, son manifestaciones claras del ciclo de violencia y desestabilización del régimen. El pueblo de las Seychelles siempre recordará la agresión cometida por Sudáfrica contra nuestra soberanía e integridad territorial en noviembre de 1981.

La intensidad y dimensión de los levantamientos y manifestaciones en Sudáfrica son un reflejo del hecho de que la paciencia de los oprimidos se ha agotado. Mi país nunca ha desperdiciado la oportunidad de condenar adecuadamente la política de apartheid, tanto internamente como en los foros internacionales. Con un gran costo para nuestro país, en términos económicos y de seguridad, hemos aplicado las resoluciones internacionales existentes contra el apartheid, incluyendo la prohibición de que aviones de la empresa South African Airways aterricen en nuestro suelo. Que esta sea una expresión de solidaridad con los oprimidos en Sudáfrica y con las fuerzas democráticas.

Mi delegación cree que sólo la erradicación del apartheid y el establecimiento de un gobierno mayoritario, sobre la base del ejercicio libre y justo del sufragio adulto universal por todo el pueblo, en una Sudáfrica unida y no fragmentada, pueden llevar a una solución justa y duradera de la situación explosiva que impera en Sudáfrica y en el Africa meridional. Por lo tanto, deseamos reiterar, como cuestión de urgencia, las medidas propuestas en el Comunicado de Nassau y pedir a las autoridades de Pretoria que presten atención a tales medidas.

Mi delegación también desea formular una vibrante exhortación para que Sudáfrica ponga término a la ocupación ilegal de Namibia, como también para que se impongan sanciones económicas generales y obligatorias contra Sudáfrica, en especial por aquellas naciones que tienen la capacidad de hacer sentir su peso.

Deseo concluir manifestando que el desmantelamiento del apartheid será una realidad sólo si existe una acción concertada de todos los interesados, especialmente de aquellas Potencias que ejercen influencia sobre Sudáfrica. Recientemente hemos visto a una Sudáfrica dependiente y vulnerable sucumbir ante

las presiones económicas de los países occidentales. Esta vulnerabilidad quedó demostrada por el nerviosismo que llevó a una gran depreciación de los instrumentos financieros sudafricanos en los mercados internacionales. Esperamos que todos estos acontecimientos recientes hayan dejado en claro que el pueblo de Sudáfrica no se atemorizará ante el sometimiento. Como expresa el comunicado especial sobre Sudáfrica, adoptado por el Movimiento de los Países No Alineados en su reciente Conferencia ministerial celebrada en Luanda, Angola,

"... ha comenzado seriamente la cuenta regresiva del colapso del apartheid."

Sr. GOMEZ BOLAND (Bolivia): Cuando se trata de defender la libertad de los pueblos sometidos al yugo de un sistema que ofende la dignidad humana, como es el apartheid, el Gobierno de Bolivia no puede quedar indiferente. Por eso mi delegación, como en años anteriores, se hace presente en el debate de este tema para expresar, una vez más, su absoluta y definitiva condena a esta odiosa práctica, que es a todas luces incompatible con la Carta de las Naciones Unidas y que constituye un crimen contra la humanidad y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

La población de Bolivia está constituida por varios grupos étnico-culturales, que han aprendido a convivir en paz y armonía, conformando una verdadera nación. Nuestra sociedad está compuesta mayoritariamente por poblaciones campesinas de origen americano, por mestizos y por blancos. Es una sociedad en la que todos gozan de igualdad de derechos, libertades y garantías, "sin distinción de raza, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen, condición económica o social, u otra cualquiera", de acuerdo a lo establecido por el artículo sexto de la Constitución Política de la República de Bolivia, que es la piedra fundamental de la legislación de mi patria. Por esa razón, a todo boliviano repugna el hecho de que hasta ahora persistan en otros países regímenes racistas, como sucede en Sudáfrica, donde todavía perdura el oprobioso régimen del apartheid, que viola los más elementales derechos humanos.

A pesar de las innumerables resoluciones, decisiones y llamamientos efectuados por esta Organización mundial en los últimos 40 años, es decir, prácticamente desde su misma creación, Sudáfrica sigue desafiante ante el mundo, pretendiendo imponer y mantener por la fuerza su oprobioso sistema de discriminación racial.

Creemos que ha llegado la hora de que se estudien y se adopten además sanciones adecuadas contra Sudáfrica, hasta lograr la erradicación total del apartheid y el establecimiento de un gobierno democrático, con libertad para todos los sudafricanos, y que permita resolver de modo justo y duradero el conflicto en ese país. Así también lo ha señalado el Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados, en el pasado mes de agosto.

La actitud arrogante y los abusos del régimen de Pretoria no pueden ni deben continuar. Mi delegación recibió con total indignación la noticia de la ejecución, el 18 de octubre pasado, de Benjamin Moloise, perpetrada por el Gobierno sudafricano a pesar de los llamamientos efectuados por la comunidad internacional para que se le perdonara la vida. Por consiguiente, reiteramos nuestra condena a ese asesinato y, desde esta tribuna, rendimos un postrer homenaje a la memoria del mártir sudafricano, que ofrendó su vida por una de las causas más nobles y justas: la lucha por la libertad y la dignidad del hombre.

Esperamos que actos de barbarie como el brutal asesinato del señor Moloise y de otras muchas personas no vuelvan a repetirse, ni en Sudáfrica ni en ningún otro país del mundo. Más bien, por el contrario, esperamos que cesen todas las acciones y situaciones injustas y abusivas, como la larga prisión de Nelson Mandela. Hacemos un llamado al Gobierno de Sudáfrica para que libere en forma incondicional e inmediata al señor Mandela y a los demás prisioneros y detenidos políticos que se encuentran actualmente privados de su libertad en las cárceles de ese país.

Mi delegación desea resaltar los esfuerzos del Obispo Desmond Tutu en su lucha contra el racismo y compromete su apoyo más decidido a esta causa. Al rendir tributo al esfuerzo del Obispo Tutu, estamos al propio tiempo rindiendo un homenaje a las mayorías sudafricanas que en forma heroica luchan y se resisten a aceptar las injusticias del apartheid.

Para concluir, quiero dejar constancia del apoyo de mi Gobierno a las labores que vienen realizando el Comité Especial contra el Apartheid y el Comité ad hoc para la elaboración de una convención internacional contra el apartheid en los deportes. Esperamos que un día no muy lejano, gracias al trabajo y a la perseverancia de los mencionados comités y de otras instituciones y personas comprometidas con esta labor, la humanidad pueda verse totalmente libre del odioso sistema del apartheid y de toda otra clase de discriminación racial.

Sr. KHALIL (Egipto) (interpretación del árabe): Los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos meses en Sudáfrica han demostrado claramente el grado de oposición de la mayoría negra de los ciudadanos de ese Estado a la política de apartheid que le impone el régimen de Pretoria. También han demostrado que ese régimen, al enfrentar esos hechos, ha dependido evidentemente de la violencia como único medio de supervivencia. En lugar de considerar esos sucesos como un motivo para revisar su política y práctica racista, los ha explotado para imponer un estado de emergencia, ajustar la dominación del régimen en las zonas

habitadas por los ciudadanos negros y eliminar toda resistencia u oposición, ya sea la espontánea de las masas o la organizada de la iglesia y los sindicatos.

Sin embargo, la oposición creciente y más intensa de la población negra se ha extendido a nuevas regiones. Se ha demostrado que, cualquiera sea la violencia que utilice el régimen de Pretoria contra los ciudadanos negros, no podrá dominar su resistencia y controlar las masas que rechazan las prácticas racistas y exigen sus derechos justos y legítimos y su dignidad.

Esta revolución dentro de Sudáfrica ha producido una reacción de la conciencia humana en diversos lugares y en todos los sectores de la vida. La comunidad internacional ha tomado perfecta conciencia de la realidad de las prácticas racistas en Sudáfrica, pese a las tentativas de Pretoria de engañar a la opinión mundial con la introducción de lo que se denominan reformas de la política de apartheid, ignorando el hecho de que esa política no se puede reformar sino que debe ser eliminada en forma total y completa.

En esto también el régimen de Pretoria ha demostrado, con sus prácticas y por medio de su Primer Ministro, que no presta ninguna atención o consideración a la condena y la denuncia de la comunidad internacional y que se propone continuar aplicando esa política y seguir desafiando la voluntad internacional.

Queda la cuestión de lo que puede hacer la comunidad internacional y de las medidas que se pueden adoptar para contrarrestar esos actos del régimen de Pretoria y su insistencia en utilizar la violencia contra la mayoría negra.

El Sr. Oliver Tambo, Presidente del African National Congress of South Africa (ANC), respondió al interrogante cuando dijo, en un discurso pronunciado cuando visitó Lisboa, el 20 de octubre:

"Es importante que la comunidad internacional traduzca la presión sobre el régimen racista de Sudáfrica en medidas específicas y concretas, pues es claro que las simples condenas son inútiles."

La delegación de Egipto, en este contexto, desea expresar su agradecimiento a los gobiernos y organizaciones populares que han declarado su rechazo de las prácticas y medidas adoptadas por el régimen de Pretoria y de los actos de opresión y represión contra la mayoría de la población, y también a las organizaciones y gobiernos que expresaron su decisión de aplicar sanciones contra ese régimen. No obstante, creemos que esta no debe ser una alternativa a una medida clara y concreta que debe adoptar el Consejo de Seguridad para imponer sanciones amplias y obligatorias en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, para

obligar al régimen a acatar las resoluciones de la Organización y abandonar la política de apartheid, que la Asamblea General ha declarado crimen de lesa humanidad.

Las masas castigadas de Sudáfrica han asumido su responsabilidad al combatir el racismo y han pagado un alto precio con la sangre de su pueblo. Muchos murieron durante los acontecimientos de septiembre del año pasado, además de los miles de negros que se oponen al apartheid y que sufren cárcel, detención y tortura. Diariamente leemos en los periódicos nuevos hechos e incidentes, y hoy hemos escuchado la noticia de la muerte de varios militantes negros perpetrada de manera repugnante.

Por lo tanto, corresponde a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas, que expresan la voluntad de esa comunidad, respaldar su responsabilidad para aliviar los sufrimientos de este pueblo heroico y poner fin a la odiosa práctica del apartheid.

El uso de la violencia por Pretoria no es nuevo. El régimen, como tal, se fundó sobre la violencia, tanto interna como externa. Sigue ocupando ilegalmente el territorio de Namibia y realiza actos de agresión contra los Estados africanos vecinos. También crea perturbaciones y problemas en la región. Estas deben considerarse como diferentes facetas del mismo problema. La medida de la violencia del régimen ha llegado a un nivel de brutalidad e intensidad sin precedentes. Se ha convertido en el elemento principal y causa de inestabilidad y problemas en la región. También ha expuesto a la región a la influencia de varios elementos exteriores, y no exageramos cuando decimos que permitir al régimen de Sudáfrica que continúe con su política racial dentro del país y con sus actos de agresión contra los Estados vecinos, junto con la ocupación de Namibia, tendrá consecuencias de largo alcance, no sólo para el Africa meridional sino también para el continente todo y para la paz y la seguridad mundiales.

Estamos totalmente de acuerdo con lo que se afirmó en la Declaración de la reciente Conferencia Regional Ministerial sobre Seguridad, Desarme y Desarrollo en Africa, celebrada en Lomé entre el 13 y el 16 de agosto de 1985. Concordamos totalmente con la declaración de que la eliminación del sistema del apartheid y el logro de la independencia inmediata de Namibia, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA), contribuirán en gran medida a disminuir el clima de tirantez y de conflicto en el Africa meridional, y aumentará las posibilidades de lograr el desarme, el desarrollo, la seguridad y la cooperación pacífica en toda el Africa.

La delegación egipcia desea expresar su reconocimiento al Comité Especial contra el Apartheid y, en particular, a su Presidente, el Sr. Garba, por sus esfuerzos por seguir y documentar todos los acontecimientos que ocurren en Sudáfrica, así como por su labor en la organización de conferencias y seminarios para difundir la verdad sobre el apartheid.

Egipto reafirma su apoyo a los cuatro puntos que planteó aquí el Obispo Desmond Tutu. Egipto siempre ha estado firmemente junto a sus hermanos de Sudáfrica en la lucha por sus legítimos derechos a la justicia, la igualdad y la dignidad humana. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestra determinación de prestar el máximo apoyo moral y material posible a ese heroico pueblo y a sus movimientos de liberación nacional, hasta que se hagan realidad sus aspiraciones a un Estado democrático y libre, sin distinciones ni discriminación entre sus ciudadanos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el observador de la Organización de Liberación de Palestina, de conformidad con la resolución 32/37 (XXIX), de 22 de noviembre de 1974.

Sr. TERZI (Organización de Liberación de Palestina (OLP)) (interpretación del inglés): En primer término, quiero dejar constancia de nuestro gran reconocimiento a la labor realizada por el Comité Especial contra el Apartheid y por los esfuerzos personales de su Presidente, el Embajador Garba.

El otro día ante el Consejo de Seguridad, en un intento por justificar la agresión de Israel contra Túnez, el representante de la Junta racista de Tel Aviv, se quejaba de que en más de 600 ataques habían muerto o quedado heridos gravemente más de 75 israelíes durante el año pasado. Naturalmente, esos ataques han sido calificados con muy diversas palabras, pero como resultado se intensificaron las medidas represivas israelíes y las fuerzas de ocupación se volvieron más desenfrenadas y más bárbaras, a tal punto que atacaron a un Estado amante de la paz y Miembro de esta Organización, Túnez.

Menciono esto porque en el mismo período nuestros compañeros de armas del África meridional realizaron un cambio cualitativo y cuantitativo en su legítima lucha contra el régimen racista de Pretoria. Para ellos ya no se trata de rogar, pedir, exhortar, en un empeño de suscitar los sentimientos humanitarios y la

conciencia del mundo. No se trata de una lucha para que a un negro se le permita casarse legalmente con una rubia de ojos azules. Es una revolución, la lucha de liberación nacional de un pueblo por alcanzar sus derechos políticos, sociales y económicos plenos. Es la lucha de un pueblo por obtener y ejercer los derechos humanos. Esa lucha ha resultado ser la única forma de alcanzar esos derechos sencillamente porque la no violencia sólo ha servido para reafirmar la obstinación de los racistas. La lucha por la libre determinación es un camino legítimo y en el caso de Namibia, Sudáfrica y Palestina, nosotros, los pueblos de esos lugares, tenemos el derecho de proseguir esa lucha por todos los medios a nuestro alcance, incluyendo, por supuesto, el legítimo derecho a la lucha armada. Esa forma se ha convertido en un derecho inalienable y ha sido reafirmada en una serie de resoluciones de la Asamblea General, en particular la resolución 3070 (XXVIII), de 30 de noviembre de 1973.

La mera reafirmación del derecho inalienable de un pueblo a la libre determinación no es la respuesta ni es la solución. Y en este sentido, cabe recordar que hasta el derecho a la libre determinación del pueblo palestino ha sido negado por el Gobierno de Washington.

Lo que hace falta es algo más que meras palabras y deseos piadosos. Lo que se requiere y exige de la comunidad internacional son medidas para eliminar, erradicar la ideología, la política y la práctica del abominable régimen racista del apartheid.

Una serie de oradores ha afirmado que deben imponerse al régimen de Pretoria sanciones obligatorias generales, tal como están previstas en la Carta. El argumento de que las sanciones económicas perjudicarían y agravarían aún más la miseria del "pobre trabajador negro" es un insulto a la inteligencia humana. Los que vierten lágrimas de cocodrilo parecen clamar por la vuelta a la relación de siervo y señor, o de amo y esclavo o, en términos más recientes, la relación entre los explotados y los cartels transnacionales.

La denominada integración económica es una farsa. Tal vez no hayamos oído hablar de ella en esta sala, pero hemos oído decir a mucha gente que en Sudáfrica existe una integración económica de los blancos con los negros. Eso es una farsa.

Lo que se necesita es un cambio radical, una adhesión al consenso internacional, y la efectiva erradicación de la discriminación entre seres humanos por motivos de raza, color u origen étnico.

La violenta resistencia a un régimen racista, sea en Sudáfrica, en Namibia o en la Palestina ocupada, no es casual ni el resultado de un capricho. Es una necesidad histórica. La solución surge cuando se examina la cuestión real, que es el racismo, llámese apartheid o sionismo. La cuestión es la subyugación y la ocupación extranjeras. La cuestión radica en ideologías y políticas anacrónicas. Es como si el mundo se hubiera olvidado de lo que trajo el nazismo y las desgracias que sufrió, aun cuando este es el año en que celebramos el cuadragésimo aniversario de la derrota de Hitler y su ideología nazi.

La cuestión es el desafío de los regímenes o juntas racistas. La cuestión es realmente el apoyo que esos regímenes y juntas reciben, oculta o abiertamente, del Gobierno de Washington y de los Gobiernos de las Potencias occidentales.

Existe una vinculación entre Pretoria y Tel Aviv que, dígame lo que se diga en esta sala, no puede negarse. Ideológicamente hablando, el apartheid y el sionismo son ideas cuya realización y afirmación constituyen una negación y una refutación de todo lo demás. Los sionistas y los afrikaners del apartheid sostienen que ellos no tienen que dar cuenta a nadie.

Malan, quien, como sabemos, fue el Primer Ministro sudafricano cuando los afrikaners por fin obtuvieron indiscutiblemente el poder político, fue quien expresó mejor la posición de su partido cuando dijo:

"Nuestra historia - es decir, su historia - es la más grande de las obras maestras de todos los siglos. Sostenemos que esta nación es la que aguardábamos porque nos fue dada por el Arquitecto del Universo."

Dentro de este contexto, está refiriéndose al Dios Todopoderoso.

"Su propósito fue la formación de una nueva nación entre las naciones del mundo. Los últimos cien años han sido testigos de un milagro tras el cual debe hallarse un plan divino. En realidad, la historia del afrikaner revela una voluntad y una decisión que hace sentir a uno que el afrikaner no es obra de los hombres sino creación de Dios."

Malan siguió diciendo:

"Dios quiso también que el pueblo afrikaans estuviera continuamente amenazado por otros pueblos. Tales fueron los feroces bárbaros que resistieron la introducción de la civilización cristiana y provocaron el derramamiento de la sangre de los africaners."

Por otro lado, el sionismo supone

"una relación especial entre la tierra de Israel y las tribus de Israel. La tierra, como culminación de la promesa en la alianza con las tribus de Israel, es una posesión sagrada de los judíos. Su pretensión es eterna y sagrada y no pueden apartarse de sus derechos. El establecimiento del Estado de Israel en 1948, por lo tanto, fue un restablecimiento, una realización de la profecía de la restauración, una vindicación de la visión profética de la Biblia. Israel es, por lo tanto, único y milagroso."

De este modo, el vínculo existente es muy claro. Esto puede ser en el campo de la ideología, pero sabemos históricamente que Smutts y Weizman - este último llegó a ser el primer Presidente de Israel -, reconocieron la similitud y comprendieron que tenían mucho en común. Echaron así los cimientos de una relación peligrosa. Las similitudes entre Israel y Sudáfrica son básicas y fundamentales y, por lo tanto, no pueden verse afectadas totalmente por las vicisitudes de la política en ambos países. Estas similitudes y elementos comunes quedaron expresados de la mejor manera en el órgano del Partido Nacional en la provincia de El Cabo el 29 de mayo de 1968, a saber:

"Israel y Sudáfrica tienen una suerte común. Ambos están comprometidos en una lucha por la existencia y ambos deben enfrentar constantemente mayorías decisivas en las Naciones Unidas. Ambos son centros de poder confiables en

sus regiones, las cuales sin ellos caerían en la anarquía antioccidental. Redunda en interés de Sudáfrica que Israel tenga éxito en contener a sus enemigos, entre quienes están nuestros más rencorosos enemigos, e Israel tendría todo el mundo en contra si las rutas de navegación en torno del Cabo de Buena Esperanza quedaran suspendidas en razón de haberse socavado el control de Sudáfrica. Las Potencias antioccidentales han conducido a Israel y a Sudáfrica a una comunidad de intereses que más vale utilizar que negar."

Repito que se trata de una cita extraída del órgano del Partido Nacional en la provincia de El Cabo, de fecha 29 de mayo de 1968.

No sé si alguien necesitará alguna otra evidencia más contundente de la relación entre Tel Aviv y Pretoria en el plano económico. Por supuesto, todo el mundo tiene conocimiento de la relación, pero lo más peligroso aquí es que en tanto Europa impone una especie de boicot a los productos sudafricanos, estos mismos productos se comercializan en los mercados europeos por intermedio de Israel gracias a las facilidades de la zona de libre de comercio concedidas por Europa occidental y recientemente por los Estados Unidos. Está bien; supongamos que Europa occidental y los Estados Unidos imponen un boicot sobre los productos sudafricanos. Aún así estos productos podrán llegar a los mercados de los Estados Unidos porque existe una zona de libre comercio para Israel. De esa manera, pueden ingresar los productos, para lo cual sólo basta marcarlos como fabricarlos en Israel.

Esta mañana alguien afirmó que el sionismo es un movimiento de liberación nacional. Nunca he oído de un movimiento de liberación nacional que se alimente de la denegación de los derechos inalienables del pueblo. Esto constituye un insulto a la inteligencia y al concepto común de liberación nacional. Nadie que pertenezca a un movimiento de liberación nacional aceptará que se prive a un pueblo del derecho a vivir en paz en su propia tierra, aunque este fue el contenido de la declaración a que se vio sometida la Asamblea esta mañana.

¿Dónde está ese movimiento de liberación? Nada menos que Albert Einstein - en una de sus descripciones sobre el denominado partido Herut, y para mejor conocimiento el caballero que profirió esas palabras inaceptables esta mañana pertenece a ese partido - declaró:

"Dentro de la comunidad judía (el Partido Herut) ha predicado una mezcla de ultranacionalismo, de misticismo religioso y de superioridad racial. Al igual que otros partidos fascistas, se lo ha utilizado para romper huelgas y ellos mismos han presionado en favor de la destrucción de sindicatos de trabajadores. En lugar de éstos han propuesto sindicatos corporativos sobre la base del modelo italiano fascista.

Durante los últimos años de la esporádica violencia antibritánica, los grupos Irgun Zvai Leumi y Stern inauguraron un reino del terror en la comunidad judío-palestina. Se golpeó a los maestros por hablar en contra de ellos; se disparó contra los adultos por no permitir que sus hijos se unieran a ellos. De acuerdo con métodos de bandoleros, palizas, roturas de ventanas y robos ampliamente difundidos, los terroristas intimidaban a la población y exigían un pesado tributo.

Los adherentes al Partido Herut no tuvieron parte en los logros constructivos de Palestina. Ellos ... solamente se detrajeron de las actividades de defensa judías."

Albert Einstein estaba en lo cierto. Disponía de alguna información bien documentada de que el Partido Herut había sido un colaborador de los nazis y me avergüenza que en este Salón ocupe un asiento un miembro del Partido Herut, o un colaborador de los nazis.

Me gustaría citar un documento del Irgun Zvai Leumi, que fue un precursor del ala militar del Partido Herut. Dice:

"En numerosas ocasiones prominentes estadistas de la Alemania nacional-socialista subrayaron en sus observaciones que el nuevo orden de Europa requería una solución radical para la cuestión judía por medio de la evacuación, una Europa Judenrein. La evacuación de las masas judías de Europa es la condición previa para la solución de la cuestión judía que, no obstante, única y finalmente sería factible por medio del reasentamiento de esas masas en el hogar patrio del pueblo judío en Palestina, por medio del establecimiento de un Estado judío dentro de sus fronteras históricas.

El establecimiento de un Estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria con relaciones contractuales con el Reich alemán redundaría en interés del mantenimiento y fortalecimiento de la futura posición alemana en el Oriente Medio. Y la cooperación del movimiento de liberación israelí

seguiría las líneas de uno de los últimos discursos formulados por el Canciller del Reich alemán, Herr Hitler, en el cual destacó que él recurriría a toda combinación y coalición con el fin de aislar y derrotar a Inglaterra."

Este es el partido al que pertenece el caballero que habló aquí hace unos instantes y que tuvo la osadía de hacer referencia ante la Asamblea a un movimiento de liberación nacional.

Sin embargo, no me ha sorprendido porque en el otro extremo del Africa su colaborador, Balthazar Jon Vorster, que se llamaba a sí mismo general en el movimiento nacionalista sudafricano, de orientación pronazi, estuvo internado durante la guerra contra los nazis por su oposición al esfuerzo de guerra aliado en contra de la Alemania nazi.

Y aquí podemos ver la conexión ideológica entre los nazis, los afrikaaners del apartheid y el sionismo en mi propio país.

Quizás me haya llevado bastante tiempo, pero me pareció importante recordar estas cosas. Esta mañana vine a hablar de la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica, pero luego, cuando vi que se había hecho mal uso de esta tribuna para defender una ideología nazi, pensé que debía dejar las cosas en claro ante la Asamblea.

Volviendo a la cuestión que nos ocupa, ¿qué ha de hacerse? ¿Qué debe hacerse para eliminar todas las formas de racismo? Estoy seguro de que los pueblos de Sudáfrica y de Namibia y nosotros, los palestinos, al no tener más garantía para asegurar el libre ejercicio de nuestro derecho inalienable a la libre determinación y a otros derechos humanos reconocidos y mencionados categóricamente en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, no nos queda sino emprender la vía de la lucha legítima por todos los medios disponibles, incluida la lucha armada.

En ninguna parte la Convención Internacional habla de reforma. Tiene por objetivo explícito la eliminación de todas las formas de discriminación racial. No se ocupa de hacer un remiendo de reformas y arreglos superficiales: exhorta a su eliminación.

De esta manera, las Potencias occidentales - y Washington, D.C. en especial - tienen ante sí una sola forma de actuar: la descrita en los principios de la Carta, esos principios que todos estamos aquí para respetar, y que consiste en la decisión unánime de imponer sanciones obligatorias y completas. Si esto no fue resuelto ayer, deberá resolverse hoy. Pero nunca habrá que dejarlo para mañana.

Salvar a la humanidad y a la raza humana no es una cuestión que pueda postergarse indefinidamente. Creemos que con esta medida el otro extremo - es decir, la junta sionista racista de Tel Aviv - deberá darse cuenta de que no se permitirá que su racismo, su discriminación racial, sus prácticas racistas y su brutalidad perduren eternamente, y ni siquiera podrán sobrevivir. El camino legítimo de la lucha armada continuará hasta que el racismo y la opresión hayan sido sustituidos por la paz y el respeto por los derechos humanos y nacionales.

Se levanta la sesión a las 14.05 horas.